



# Beauty AND THE BOSS



*She'll break his control.*

# MINK

## ¡IMPORTANTE!

Esta traducción tiene como fin acercar a lectores de habla hispana aquellas autoras que no llegan a nuestros países.

Es una traducción sin fines de lucro.

El Staff de MAKTUB, no recibe ninguna compensación económica por su participación en esta traducción.

NO COMPARTAS captura de esta u otras traducciones en ninguna Red Social.

¡Les deseamos buena lectura!

MAKTUB.

# *Staff*

## *Traducción*

Lepettyt

Jade

## *Corrección*

Kelly C.

## *Diseño*

Bottón



## Beauty AND THE BOSS

### MINK

Liam Baxter es mi nuevo jefe y no es tan malo. Quiero decir, él requiere que llame a la puerta antes de entrar en su oficina. Y no quiere que lleve a mi gato al trabajo. Luego me dice que si no sigo sus reglas, habrá disciplina.

Además de eso, otros dicen que es frío y calculador. Hmm, ¿quizás mi jefe es un poco malo? Pero cuanto más trabajo para él, más cambian las cosas. Me muestra su verdadero yo en deliciosos destellos. Quizás debajo del apuesto y severo jefe, hay un hombre que necesita amor incluso más que un asistente.

Georgia Lavine es un medio para lograr un fin para mí. El negocio de su padre es uno que tengo la intención de destruir. ¿Qué mejor manera de atacar a un hombre que llevarse a su hija?

Eso es exactamente lo que hice, contratar a Georgia como mi asistente para fastidiarlo y también para ganar más influencia. Pero esta adquisición no está exenta de peligros. Georgia es demasiado alegre, demasiado hermosa, demasiado divertida, demasiado ingenua, demasiado todo lo que no soy. Trata a todos con tanta amabilidad. Tanto es así que empiezo a darme cuenta de que soy el único que debería conseguir sus sonrisas, su atención y todo lo que tiene que ofrecer.

Después de todo, soy su jefe. Y aunque el puesto de asistente es temporal, tengo en mente uno mucho más permanente.

# 1

## LIAM

La luz del sol dorada pone un resplandor en mi pantalla, así que presiono un botón que baja las persianas detrás de mí. Tengo una mejor vista de mi objetivo, su computadora ridículamente fácil de piratear según mi técnico.

Ella está desplazándose a través de puestos de trabajo en un motor de búsqueda, la lista cuidadosamente organizada por mi alto dólar Hacker... un tipo en Finlandia. Cada posición parece encajar bien, pero no es lo que está buscando. Se especializó en literatura y negocios, le gustan los gatos y quiere algo cerca de su apartamento. ¿Trabajar como asistente de comunicaciones en una empresa de alimentos para perros? Ella se desplaza más allá de él. Lo mismo ocurre con los puestos en empresas de tecnología con personal

exclusivamente masculino. Pero cuando llega a mi lista, hace una pausa.

Su cursor duda sobre el enlace.

Aguanto la respiración mientras ella vuela como una mariposa, sus alas nuevas y listas para abrirse, sin idea de que hay una telaraña justo enfrente de ella. Mi telaraña.

Ella hace clic en el enlace. Puedo respirar de nuevo.

Se desplaza por la lista, una perfectamente adaptada para alcanzar todos sus puntos altos: nivel de entrada, relaciones públicas y tareas de asistente, muchas mujeres en la empresa y muchas en posiciones de alto nivel, oficinas con conciencia ambiental, y sólo a unas pocas paradas de metro.

Hace clic para postularse y comienza a completar el formulario para mí puesto temporal.

Me inclino hacia atrás y junto mis dedos. Ella no necesita molestarse con las formalidades. Ella tiene el trabajo. Y una vez que esté bajo mi control, tendré la moneda de cambio que Duncan Lavine no puede resistir. Su hija.



—¿Por qué te ves tan malvado?— Bradley entra, su cabello rubio en desorden y su traje arrugado.

—¿Por qué te ves recién follado?— Yo le devuelvo el fuego.

—Tengo una nueva secretaria— Él se encoge de hombros. —A ella le gusta la polla. ¿Qué puedo decir?— Se deja caer en la silla frente a mí, luego se inclina y presiona el botón para abrir las persianas.

Está bien. Terminé con Georgia Lavine... por ahora.

—Entonces, ¿por qué la cara diabólica?— Se pasa la mano por el pelo revuelto. Bradley es mi medio hermano, un cazador de faldas total, y posiblemente mi único amigo, aunque nunca le diría eso.

—Me encanta cuando un plan sale bien—

—¿Qué plan? Según tu expresión, ¿es el plan de 'cachorros pisoteados'?—

—Algo como eso— Torceré y doblaré a Georgia para conseguir lo que quiero, y luego la arrojaré a un lado. Así que quizás tenga razón.



—¿Se trata de ese idiota de Lavine otra vez?— Suspira dramáticamente.

Me encojo de hombros. —Vamos a ser dueños de ese negocio—

—Has estado diciendo eso durante un año—

Mi ira se enciende como la cabeza de un fósforo. —Tal vez no te importe que Duncan Lavine haya jodido a nuestra madre, pero a mí sí—

El niega con la cabeza. —Me importa. Quiero que reciba lo que le espera. No estoy seguro de que valga la pena...— Mueve la mano. —Sea lo que sea, estás planeando vengarte de él—

—Mamá estuvo en rehabilitación durante tres meses después de que se fue. La puso allí con sus falsas promesas y mentiras. Sin mencionar que la convenció para que le vendiera su compañía de cosméticos por una canción. No, no permitiré que se salga con la suya. Y tengo la intención de comprar su empresa, dividirla en pedazos pequeños y enviarlos a China—

# Beauty AND THE BOSS

*Ella romperá  
su control*

—Cuenta conmigo— Mira el cielo azul detrás de mí. —

¿Dónde empezamos?—

—Con mi nueva asistente— Me siento y observo cómo  
envía su currículum a través del portal en línea.

Mi pequeño bocado tonto está atrapado en la telaraña,  
y soy una araña particularmente hambrienta.

Maktub

## 2

### GEORGIA

Sintiéndome emocionada, presiono el botón de enviar. Intento no hacerme ilusiones. Este es el primer trabajo que solicito y que realmente quiero. No tenía idea de que sería así. Fue difícil encontrar un puesto cuando dejé la universidad, pero está resultando ser más complicado de lo que pensaba.

—No estoy siendo quisquillosa— le digo al Sr. Grumpy Pants, que está acostado en el mostrador donde se supone que no debe estar mientras me da una mirada juiciosa. Por otra parte, creo que esa es su cara normal. Dejé que se saliera con la suya holgazaneando allí porque es tan apestosamente lindo con su cabello levantado en un millón de direcciones diferentes. Realmente está a la altura de su nombre. Cuando fui a adoptarlo, el refugio



trató de advertirme que me alejara de él. Me negué a ceder. Iba a darle un hogar a su trasero gruñón y a asfixiarlo con amor.

Así que lo dejé tumbarse en el mostrador.

—Solo quiero encontrar el puesto correcto, ¿sabes? Es mi primer trabajo real. Primero siempre debe ser el mejor— explicó. —Quiero decir, no querías que trabajara en el lugar de perros, ¿verdad?— Me levanto de mi silla y me acercó para acariciarlo. —Los primeros deberían ser los mejores. Primeros besos, primeros amores, incluso el primer...— Cubro sus pequeñas orejas de gatito. —Sexo— le susurro. —Pero no necesitas saber sobre esas cosas— Le doy un masaje a sus orejitas porque las había sujetado. —Como tú. ¡Eres mi primer gato y eres perfecto!— Me río de mi propia broma.

El Sr. Grumpy Pants mantiene la mirada crítica en su rostro, sin encontrar mi broma divertida en absoluto. Es un pequeño pastelito.

No podía tener un gato cuando vivía en el dormitorio de la universidad. Cuando me mudé del campus, compartí

un lugar pequeño con algunas otras chicas. Una era alérgica, así que, de nuevo, no pude tener uno. El día que me mudé a mi pequeño estudio, estaba en el refugio para conseguir mi primer gatito.

—Hagamos galletas para que la Sra. Wilson celebre— Me ayudará a ocupar mi tiempo mientras espero a ver si consigo una entrevista. ¿Cuánto tiempo lleva eso? Me queda un pequeño nido de huevos y sólo un tiempo limitado para encontrar un trabajo. Me niego a aceptar dinero de mi padre.

Su dinero viene con un montón de condiciones. Por suerte para mí, mi abuela me había dejado un fideicomiso cuando falleció. Cuando mi padre se enteró, casi se había estrellado contra el techo. No creo que se deba tanto a que el dinero no le haya ido, sino al hecho de que me ofrecieron alguna forma de libertad. Espero que con el tiempo pueda ver que todo fue para mejor. Que no tiene que controlarme para que tengamos una relación. Aunque no creo que nunca esté de acuerdo con esa afirmación.

—No hay chispas esta vez— Niego con la cabeza. La última vez que le llevé las galletas a la Sra. Wilson, ella las tiró diciendo que odiaba las chispas. ¿Quién odia las chispas? A menudo pone la misma cara que el Sr. Grumpy Pants, pero yo también estoy trabajando en ella. Ella simpatizara conmigo lo suficientemente pronto. ¡Ella tiene que! Seremos vecinas por un tiempo y ella necesita algo de sol en su vida. Daré vuelta ese ceño fruncido.

Saco al Sr. Grumpy Pants del mostrador, lo que me hace ganar un maullido de disgusto. Limpio la superficie y luego me dedico a juntar todos los ingredientes para hacer las galletas. Pongo algo de música y canto con ella mientras mezclo la receta y deslizó el primer lote en el horno. Configuro el temporizador y trato de ser paciente. No puedo esperar para alegrar el día de la Sra. Wilson con un pequeño regalo especial.

Me mantengo ocupada con la limpieza por un tiempo para no revisar obsesivamente mis correos electrónicos. Quiero decir, tomará más de una hora, probablemente días, quizás semanas (oh no) para recibir respuesta. Así



que no debería seguir pensando en eso. Pero cuando escucho el sonido de mi correo electrónico, dejó caer la bandeja de galletas que estaba sacando del horno sobre la estufa y corro para revisar mi correo electrónico.

Rezo para que no sea otro correo electrónico de Mike. Me incita a hablar con él con fotos de gatitos, pero sé lo que realmente busca. July dice que está detrás de mi coño. Por supuesto que me pongo tres tonos de rojo cada vez que dice eso. Creo que lo hace a propósito. A ella siempre le encanta sorprenderme. Pero lo aguantaré para hacerla feliz. Es un día realmente bueno cuando puedo hacer que ella sonría. Es un día fenomenal en el que puedo robarme una risa. Ella y yo somos como el día y la noche, pero de alguna manera encajamos como mejores amigas.

Es de Baxter International, el lugar al que acabo de presentar mi solicitud. Dejó escapar un pequeño grito que envía al Sr. Grumpy Pants corriendo a su casa de gatos. —¡Perdón!— Le gritó. —Lo siento— intento de

nuevo con un susurro. Supongo que gritar de nuevo no ayuda a calmarlo.

Hago clic en el correo electrónico. Lo leo tres veces, sin creer lo que veo. Sin entrevista. Acabo de conseguir el trabajo. ¿Tan fácil como eso? Sonrío, porque sabía que hoy iba a ser mi día de suerte. Tener una actitud positiva hacia la vida siempre ayuda.

—¿Ves, señor Grumpy Pants? Si sacas la felicidad, la recibirás de vuelta— Bailo, todavía sin creer que conseguí el trabajo. El Sr. Grumpy Pants no parece convencido en lo más mínimo de mi teoría de la felicidad.

—¡Mantenlo ahí arriba!— El Sr. Samson grita desde abajo y golpea el techo con lo que supongo que es una escoba.

—¡Perdón! Conseguí el trabajo— le grito.

—A nadie le importa— grita en respuesta.

Quizás debería llevarle algunas galletas también. También parece necesitar un poco de sol en su vida, y me aseguraré de que lo reciba. Así es como vivo mi vida, siendo lo más positiva posible. Aprendí hace mucho tiempo a no dejar que las pequeñas cosas que no

importan en la vida me depriman. Mi papá es un ser humano miserable la mayor parte del tiempo y yo nunca quiero ser así. Entonces, a una edad temprana, decidí convertir los negativos en positivos y concentrarme en ellos. No todo el mundo entiende esto, pero no dejo que me detenga. Nunca viviré bajo la nube oscura que dejó gobernar nuestro hogar. Quizás algún día, me dejará darle un poco de sol. Los milagros ocurren.

Mírame. Conseguí el trabajo y tengo al Sr. Grumpy Pants. Estoy en racha con esta cosa adulta. Nada me va a detener.



# 3

## LIAM

La detengo mientras atraviesa la puerta de mi oficina. —

Toca primero—

Parpadea, luego se retira y se para fuera de mi oficina.

Yo espero.

Entonces espera un poco más. ¿Por qué no está llamando?

—Sta. Lavine, dije que tocaras, no que salieras— yo presiono el puente de mi nariz.

—Correcto— Ella llama. —Yo estaba, ya sabe, preparándome para eso— dice.

—Adelante—

Ella entra de nuevo, sus largas piernas a la vista de su corta falda gris. Los botones de su blusa rosa tira un poco entre sus pechos, pero no me concentro en eso. No la he

traído aquí para inclinarla sobre mi escritorio. Una imagen mental de eso pasa por mi mente. La apagó.

—Perdón— Coloca un pulgar detrás de ella. Sobre los golpes. —Solo pensé que desde que su recepcionista dijo que me estaba esperando, eso...—

—Siéntate— Señaló una de las sillas de oficina frente a mi escritorio de metal y vidrio.

—Ah, está bien— Se baja con recato, su falda le sube por los muslos mientras cruza las piernas.

Observo cada movimiento que hace, desde la palidez de sus muslos hasta la ansiedad en sus ojos. El deseo se enciende dentro de mí, que está completamente fuera de lugar. Es joven, ingenua e hija de mi enemigo. La tengo aquí solo por una razón. Usarla.

—Su oficina es tan... grande— Ella sonríe, la mirada natural en su bonita cara. —Cuando obtuve el trabajo pensé que estaría haciendo cosas de bajo nivel, pero usted es el CEO. Estoy un poco sorprendida—

Su lengua de chicle se lanza para mojar su labio inferior. Mi polla se despierta al pensar en cómo podría saber esa

lengua rosada, cómo podría sentirse contra mi piel. Cálmate, Liam. Este es mi golpe maestro de venganza, pero mi mente vaga por el territorio de Bradley. Se aprovecha de todas las nuevas contrataciones. Tomó una nota para mantenerlo alejado de esta. Es demasiado dulce, como una cereza madura que necesito arrancar con los dientes. Sólo yo. Nadie más.

—Señor. ¿Baxter?—

Vuelvo a mirarla. —¿Qué?—

—Solo estaba preguntando cuáles serán mis deberes—

—Hay un archivo detallado en su computadora y en su teléfono de cómo me gusta que se manejen mis días.

Espero que siga esas instrucciones al pie de la letra—

—Está bien, pero...—

—Cualquier desviación de esas instrucciones resultará en disciplina— Me aclaro la garganta cuando la imagen de mi mano enrojeciendo su culo redondo aparece espontáneamente. —Acción disciplinaria— rectifico. —

Acción disciplinaria profesional que se incluirá en su archivo—



—Claro, pero...—

—Si te necesito, te llamaré a mi oficina. No te olvides de tocar. Trata a todos los visitantes con el mayor respeto y, sobre todo, haz lo que te digo sin dudar ni interrupción. ¿Lo entiendes?—

—Sí—

—Bien. Te puedes ir— Le hago un gesto con la mano y vuelvo la mirada a la pantalla de mi computadora.

—Señor. ¿Baxter?— Se levanta, pero trato de no mirarla.

—¿Qué?— Ladro.

—Solo quería saber si este era un lugar de trabajo amigable para los gatos. Mire, tengo este gato de rescate que creo que sería genial tener en la oficina para mantener la ética y, ya sabe, para aliviar la tensión de cualquiera que pueda necesitarlo— Ella aparta la mirada y luego vuelve a mirarme. —Se ha demostrado que acariciar a los gatos reduce la presión arterial y te ayuda a vivir más tiempo, por lo que sería un beneficio real para...—

—Sta. Lavine— Trato de decirlo tan amablemente como puedo, aunque dada su mueca de dolor, fue más un crujido agudo.

—¿Sí?—

—Se puede retirar—

—Ah, está bien— Ella asiente, su rostro se desploma por solo un momento antes de que su sonrisa regrese. —Iré a trabajar— Su tono es burbujeante y optimista como ella.

Dándose la vuelta, me da una vista perfecta de su culo redondo. Sus caderas son susceptibles de poder morder, y yo quiero... detente. ¿De dónde diablos vinieron esos pensamientos? He pasado por docenas de secretarias, incluidas algunas atractivas, pero ni siquiera las he mirado dos veces. ¿Qué tiene de diferente esta chica? Quizás mi sed de sangre por destruir a su padre se está filtrando un poco sobre ella, porque quiero destrozarla con mi cuerpo, darle cada centímetro de mi polla mientras ella se retuerce y jadea. Cálmate, Liam. Este no es donde debería estar ahora tu cabeza.

Con otra gran sonrisa sobre su hombro, cierra mi puerta. Tomó un respiro una vez que se había ido y levantó la mano para aflojar mi corbata. La tengo ahora. Ella está atrapada en mi telaraña. Pero no pretendo devorarla. Todavía no. Primero, necesito usarla como señuelo para mi verdadero objetivo.

Llamó a Bradley en mi teléfono de la oficina.

—Sí— responde, aburrimiento en la palabra. Ese no es el protocolo de oficina correcto para contestar el teléfono, pero no tengo tiempo para quejarme de él de nuevo.

—Haz la publicación—

—¿Ella está aquí?— Se anima un poco.

—Sí. Pero ni siquiera pienses en intentar follártela

¿Comprendes? Si arruinas mi plan, te enviaré a trabajar en la sala de correo—

—Violento. Me gusta— Toca las teclas de su computadora. —Está bien, hecho—

—Bien—



—¿Cuánto tiempo crees que le tomará a Duncan darse cuenta?— Machaca una especie de patatas fritas, el sonido es absolutamente desagradable.

—Consulta nuestro sitio web con frecuencia. Espero que vea nuestro anuncio de nueva contratación dentro del día—

—Eso será divertido— Continúa masticando.

Cuelgo y me volteo para mirar por la ventana. El juego ha comenzado y he dado el primer paso. Lo que Duncan haga a continuación marcará el contador para el resto del partido. Pero no importa lo que elija, tengo la intención de destruirlo.

—Señor. ¿Baxter?— Salto y doy vueltas.

Ella está aquí de nuevo, y ahora está inclinada sobre mi escritorio, su camisa abierta en la parte superior y dándome una vista de su sujetador de encaje blanco. — No firmó este contrato en la tercera página— Toca la línea de firma vacía.

—¡Toca! Te dije muy concretamente que debes tocar la puerta antes de entrar en mi oficina— Saco una pluma

estilográfica de mi escritorio y escribo mi nombre, luego le entregó el documento.

Ella lo toma. —Perdón— Su comportamiento cálido flaquea por sólo un segundo, luego su sonrisa regresa. —Me gusta su letra. Es tan elegante—

¿Por qué es tan dulce? Su padre es una víbora, pero ella es un corderito. ¿O es esto una actuación? Con la forma en que me mira sé que no lo es. Ella realmente es así de pura. Esa lengua de chicle vuelve a salir disparada y aprieto las manos.

—Vete— Me alejo de ella y escucho el sonido de sus tacones alejarse y mi puerta cerrarse.

Su carácter insufriblemente alegre no durará. El sol no puede permanecer brillante. No mientras ella trabaje debajo de mí. La destrozaré. Es sólo cuestión de tiempo hasta que ella le llore a papá por el malvado Sr. Baxter. Y entonces sabrá que ella es mía. Puede renunciar, seguro, pero me tendrá encima de ella. No hay un empleador en esta ciudad que la acepte sin mi consentimiento, y no lo daré.

# Beauty AND THE BOSS

*Ella romperá  
su control*

Sonrío y me recuesto en mi silla.

Georgia Lavine está arruinada. Ella simplemente no lo sabe todavía.

Maktub



MINK



# 4

## GEORGIA

Apuesto a que a todos los presentes les gustarán las chispas. Especialmente Kristen de Contabilidad. Ella sigue escabulléndose a la sala de descanso para comer bocadillos. Ese bebe en su barriga va a ser la cosita más linda y gordita de todos los tiempos. Lo sé. Tendré que pasar por la tienda de camino a casa para comprar más azúcar. Mi segundo intento de hornear galletas para la Sra. Wilson falló y no tengo ingredientes para hacer otras nuevas. Para ella, creo que debería tomar un camino diferente. Espero que los brownies sean más su tipo. Jim empuja su carrito de correo más allá de mi escritorio. —Nos vamos en cinco—

Levantó la mano y me choca los cinco cuando pasa junto a mi escritorio. Miro a mi alrededor para asegurarme de

que nadie esté mirando mientras abro la pestaña de mi computadora y hago clic en la cámara de niñera que configuré. El Sr. Grumpy Pants se sienta en la parte superior de su casa para gatos con el sol brillando sobre él mientras duerme. Salto, volviendo a marcar cuando suena mi teléfono.

—Es un hermoso día en Baxter International. Soy Georgia. ¿Cómo puedo ayudarle?— He estado probando diferentes formas de contestar el teléfono. El Sr. Baxter tiene una lista detallada de cosas que debo hacer, pero no dijo cómo debo contestar el teléfono. Solo que tengo que contestar, y si me alejo de mi escritorio, lo reenvío al piso diecisiete con la recepcionista. Así que me tomo la libertad de responder como me parezca mejor.

—Su comida está aquí— dice Janet desde el mostrador de recepción del primer piso. —Lo estoy enviando para que podamos salir. Nancy cambió las horas del almuerzo conmigo para que yo pueda ir—

—Salsa impresionante. Bajo en un segundo. Adiós— Yo cuelgo. Todos aquí han sido muy amables. Ya hice

algunos amigos. El Sr. Baxter es el único que es muy quisquilloso. Espero que solo tenga un caso de los lunes y que eventualmente se relaje un poco.

Me di cuenta de que no muchas personas por aquí son fanáticas de él. A menudo se refieren al Sr. Baxter como él. Ni siquiera voy a entrar en las otras palabras que lo llaman. Odiaría que a todos no les agradara en mi oficina. Tengo la esperanza de que tal vez en el almuerzo pueda convencerlo un poco para que a algunos miembros del personal les guste más, pero el hombre no me está dando nada con qué trabajar aquí. Es bajo y va al grano. Ni siquiera me da tiempo para responder antes de despedirme. Aunque está bien. Tengo un bolsillo lleno de luz de Sol que voy a compartir con él.

Me pongo de pie mientras el hombre de la comida avanza por el pasillo hacia mí. Parece unos años mayor que yo con cabello rubio y ojos azules. De hecho, se parece mucho a Mike.

—¡Hola!— Chillo, encontrándome con él a mitad de camino. —Soy Georgia— Le sonrío y le ofrezco la mano



para estrechar la suya. Me doy cuenta de que el Sr. Baxter siempre recibe comida del mismo lugar, por lo que tiene sentido conocer al repartidor si lo voy a ver todos los días. Todos los almuerzos del Sr. Baxter se reservan y se entregan al mismo tiempo, a menos que tenga un almuerzo de negocios, en cuyo caso se supone que debo cancelarlos. Eso es lo que dicen las instrucciones detalladas de todos modos. Los he leído tres veces para asegurarme de que no me pierdo nada. Quiero decir, la sección sobre el almuerzo tenía casi una página. Sé que a la gente le gusta planificar las cosas, pero el Sr. Baxter es un poco exagerado.

—Soy Sam— Me devuelve la sonrisa y me da la mano. No suelta la mano que está estrechando mientras me entrega la bolsa. —¿Se consiguió una nueva?— Los ojos de Sam me miran.

—¿Nueva que?— Miro a mi alrededor.

—Asistente. Te doy...— Sus ojos vagan sobre mí de nuevo. —¿Siempre estás tan feliz?—

—Soy normal— Al menos, creo que soy normal.

—Hasta el final de la semana— Sam se ríe. —Lláname si quieres pasar el rato— agrega mientras se gira para irse. ¿Pasar el rato? No tengo su número. Bueno, supongo que tengo el número del lugar donde trabaja.

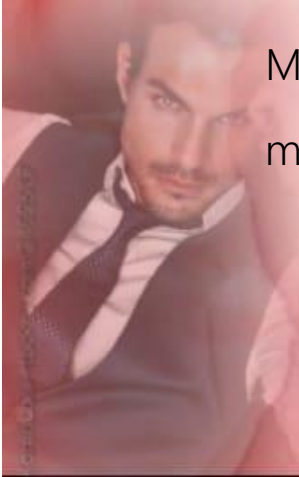
—Vamos a almorzar en unos minutos. Puede unirse a nosotros si lo desea—

Se detiene y se voltea para mirarme.

—Realmente desearía poder, pero tengo trabajo— Me guiña un ojo antes de volverse para irse de nuevo.

Me dirijo a la sala de descanso para servir el almuerzo del Sr. Baxter. En el camino, robó una flor de uno de los arreglos en la oficina y la colocó en la bandeja para que quede bonita antes de llevársela a su oficina. Me detengo en la puerta abierta, luego recuerdo que tengo que llamar, pero tengo las manos ocupadas.

Me quedo un poco presa del pánico en la puerta por un momento. Tal vez debería dejar la bandeja en mi escritorio, golpear, luego correr hacia atrás y agarrarla. Miro a mi escritorio, pensando que probablemente sea el mejor plan de acción. También sé que no soy el más



fuerte en mis pies, pero son solo unos pocos pasos. Me convengo de que es mi mejor opción.

—Entre antes de que se me enfríe la comida— dice el Sr. Baxter desde el interior de su oficina. Es tan alegre como siempre. Sonríó cuando entro, esperando que se le pegue. Incluso quitaría una sonrisa de su rostro anguloso en este punto.

—Iba a tocar—

—¿Ahora quieres tocar?— Su tono es burlón.

—Toc Toc— Le sonrió más grande, tratando de mejorar su estado de ánimo. No parece divertido en lo más mínimo.

—No te molestes con la disposición alegre— me gruñe a medias. Mi sonrisa vacila por un momento, pero me recupero rápidamente. Tendrá que hacer mucho más que esto para romper mi espíritu.

—¿Hay algo más que pueda ofrecerle antes de ir a almorzar?— Preguntó mientras coloco la bandeja en su escritorio.



—¿Te estas yendo?— Me mira por primera vez desde que entré en su oficina. Casi creo que estaba tratando de evitar mirarme.

—Mi almuerzo es al mediodía según mi horario— Estoy casi segura de haber leído bien esa parte. Lo comprobé tres veces.

—La mayoría come en su escritorio— Sus ojos se dirigen a su bandeja. No tengo idea de cómo almuerzan los otros empleados por aquí. Este es mi primer día y Kristen me pidió que fuera a almorzar con ella. Como soy nueva, pensé que sería una excelente manera de encajar. No había nada en el manual detallado del Sr. Baxter sobre tener que almorzar en mi escritorio. Quizás no sea tan minucioso como cree.

—Voy a almorzar con Janet, Kristen y Jim. No estoy segura de a dónde vamos, pero supongo que conocerán los buenos lugares por aquí. Sam, el repartidor, no puede asistir. Supongo que tiene más entregas que hacer m—

—¿Quién?— Agarra su bandeja, deslizándola frente a él. Es un bistec con verduras. Ni siquiera se compró un

postre. Tendré que agregarlo a mi lista de cookies. Definitivamente necesita un poco de azúcar en su vida.

—Janet de la recepción, Kristen de Contabilidad y Jim de la sala de correo— ¿Cómo no sabe de quién estoy hablando? —Espero que Kristen me deje ayudarla con su baby shower. Ella estaba hablando de todas estas ideas y luego comencé a pensar en las mías. Hago los mejores cake pops y yo... —

—Detente— Me corta. —Comemos en nuestro escritorio. No con Jim que trabaja en la sala de correo— Mis hombros caen al mismo tiempo que mi sonrisa.

—¿No puedo ir?— Yo trago. Estaba haciendo amigos aquí. Nunca fui buena en eso en la universidad o en la escuela secundaria. Yo no estaba con la gente popular o cualquiera de las camarillas, pero aquí parece que les agrado a todos. Finalmente me sentía como si me estuviera adaptando.

No me responde mientras mira su comida. Me doy la vuelta para irme. Supongo que puedo comer en mi escritorio y mirar al Sr. Grumpy Pants en mi computadora.

# Beauty AND THE BOSS

*Ella romperá  
su control*

—Ve a tu almuerzo— dice entre dientes. Me giro para enfrentarlo.

—¿En serio?— Sonrío tan grande que casi me duele. —  
Sí—

Me doy la vuelta y salgo corriendo de la habitación, luego agarro mi bolso antes de que pueda cambiar de opinión. Tengo tanta prisa que no me doy cuenta de que olvidé desviar mis llamadas telefónicas.

UPS.

Maktub



M I N K



# 5

## LIAM

No me molesta comer solo mi almuerzo. Para nada. Nunca lo ha hecho. Corto mi filete casi crudo con un golpe seguro del cuchillo, coloco el trozo tierno en un tenedor y lo meto en la boca. Mi oficina está en silencio, y el dulce aroma del Sol de Georgia apenas perdura en el aire estéril. Bueno. No necesito que su perfume arruine mi comida.

Mastico otro trozo y echo un vistazo al comunicado de prensa que redactó sobre nuestra reciente adquisición de una empresa de telecomunicaciones emergente de California. Ha hecho un buen trabajo, aunque necesita agregar algunas partes sobre las regulaciones federales. Pero ella puede escribir. Es más de lo que puedo decir de varios de sus predecesores cabeza hueca. Aun así,

Georgia no es a quien hubiera elegido para este puesto. Ella también... también. Agito mi cuchillo en el aire, cortando cualquier palabra que esté en la punta de mi lengua.

Las verduras están frías. Yo las como de todos modos. Masticando mecánicamente, mis pensamientos se dirigen a ella de nuevo. Ella está almorzando con ese imbécil, Jim, de la sala de correo Jim. Apuñalo mi bistec y corto otro trozo. ¿Quién diablos es ese tipo y por qué cree que puede almorzar con mi asistente? Aprieto el plato con tanta fuerza que golpeo la flor de la bandeja.

Tomándola de mi escritorio, frunzo el ceño ante la rosa blanca. Georgia. La tiene por todas partes. La idea de colocarla con mi almuerzo, la sonrisa en su rostro cuando lo entregó. Tengo la intención de hacer desaparecer esa sonrisa lo suficientemente pronto. Este viernes, de hecho, estará de mi brazo para la gala benéfica que organiza su padre todos los años en el teatro de la ópera. Ahí es donde le mostraré su orgullo y alegría ahora convertida en mi subordinada.

Me lamo los labios. Quizás podría hacer más con ella que simplemente emplearla. No porque la quiera, por supuesto, sino porque quiero que Duncan Lavine sufra. Si supiera que se lo estaba contando a su hija, eso haría que mi golpe fuera aún más completo.

Lástima que Georgia no sea mi tipo. Su ternura sonriente no es el tipo de cosas que persigue un hombre como yo. Percibo el aire, captando su olor de nuevo, luego lo respiro más profundamente. Dulce y tentadora. Eso es lo que ella es. Y no, por supuesto que no la quiero de rodillas ahora mismo chupándome mientras me mira con sus grandes y brillantes ojos. Eso es ridículo.

No, tenerla a mi servicio es suficiente. No tengo que llevar esto más lejos. No hay necesidad. Lanzó otro vegetal cuando mi teléfono comienza a sonar.

Y suena.

Y suena.

Georgia no reenvió mis llamadas. Sacó la servilleta de mi regazo, me secó los labios y dobló la tela en un pulcro rectángulo.



Sé lo que hay que hacer. Es muy claro. Es perfectamente profesional y para nada de mal gusto o nacido del deseo. No, esto es disciplina, y la aplicaré en breve.



Ella está de vuelta. Puedo escucharla justo afuera de las puertas de mi oficina. Ella camina con un paso atrevido, sus caderas balanceándose, su trasero perfecta en su falda casi demasiado ajustada. Ya he memorizado sus pasos.

Presiono mi dedo contra su botón en mi teléfono. —Srita. Lavine, venga a mi oficina. Me levanto de mi silla, me enderezo la corbata y doy la vuelta a mi escritorio.

Abre la puerta y entra apresuradamente. Sin llamar.

—¿Sí, señor Baxter?— Está sin aliento, como si hubiera corrido por el pasillo para volver a su escritorio antes de que hubiera transcurrido la hora del almuerzo. Sin embargo, lo logró con un minuto y algunos cambios.

—¿Leíste las instrucciones sobre cómo funciona mi oficina?— Caminó hacia ella, disfrutando de la vista mientras sus pezones se endurecen.

—Sí. Tres veces— Se lleva una mano a la mejilla cuando me acerco.

Doy un paso alrededor de ella y abro la cerradura de mi puerta. —¿Tres veces?—

—Sí— Me mira por encima del hombro. —¿Por qué? ¿Le pasó algo a su almuerzo?—

La inocencia fluye de ella, la forma en que me mira con los ojos muy abiertos, el leve rosa en sus mejillas, la forma en que se para con sus tacones recatados. ¿Cómo creo mi enemigo una belleza tan pura? Seguramente es una trampa.

—Mi almuerzo estuvo bien. Era el teléfono el que estaba mal, señorita Lavine—

Ella jadea. —¡Oh no! No desvíe las llamadas. Lo siento mucho. No dejaré que eso suceda...—

—Shh— Paso junto a ella, la anticipación palpita en mis venas. —Fue un error—

—Sí— Ella asiente y me sigue hacia mi escritorio.

—Un error— Froto mis palmas juntas.

—Sí— ella acepta fácilmente. —Lo siento mucho—

—No te arrepientas— Me vuelvo hacia ella y le doy unas palmaditas en la parte superior de mi escritorio. —No es necesario—

—¿En realidad?— Ella mira mi mano, su rostro angelical se torció un poco en confusión. —¿No está enojado?—

—No. No estoy enojado. Pero esto requiere disciplina—

—Oh no— Ella agacha la cabeza. —Una nota en mi archivo. Es mi primer día y ya tengo una marca en mi historial— Su barbilla tiembla.

—Pensé que podría ser demasiado duro para esta infracción— Trato de sonar preocupado, aunque dudo que lo haga.

—Sí, por favor no haga eso— Ella da un paso atrás. — Quiero decir, si es necesario, lo entiendo. Pero realmente desearía que no lo hiciera. Este es mi primer trabajo y realmente quiero hacer un buen trabajo para usted—



—Se me ocurrió otra solución— Señaló el escritorio. —  
Manos aquí—

Ella mira mi escritorio. —¿Qué?—

—Manos aquí— Doy un paso atrás para darle espacio.

—¿Poner mis manos en tu escritorio?— Ladea la cabeza  
como si me hubiera escuchado mal. Ella no lo hizo.

—Sí— Me cruzo de brazos. —Pero si prefiere una nota  
en su archivo, siempre puedo...—

—No— Da un paso adelante y pone sus manos sobre mi  
escritorio. Tan ingenua. ¿De verdad cree que le enviaría  
estas "notas" a alguien? ¿No enseñan prácticas de  
recursos humanos en las escuelas? Bueno. Es mejor si  
piensa que una nota en un archivo significa algo.

—¿Ahora qué?— Su lengua moja su labio inferior  
mientras abro mis brazos.

—Dóblate por la cintura— Extiendo la mano y pongo una  
mano en su espalda, empujándola hacia el escritorio y  
forzando su culo tenso a sobresalir.

—¿Qué estás ...—

—Recuerda, Sol esto te ahorrará una nota— Agarró el dobladillo de su falda y lo levantó lentamente. Sus bragas blancas se revelan, la tela de encaje cortando alto como pantalones cortos de niña a lo largo de sus mejillas, luego hurgando entre ellas.

Jadea mientras deslizo mis dedos sobre su piel suave y cálida.

—Esto es disciplina— Doy un paso atrás y miro lo que me ha revelado. Quiero abrir más sus piernas y conseguir una vista de su coño, pero eso no es de lo que se trata. Mi polla no está de acuerdo mientras organiza un combate a muerte con mi cremallera. Pero soy un hombre de palabra y le daré el castigo que se merece. — ¿Entiende que esto es desarrollo profesional?— Flexiono mis dedos.

Me mira por encima del hombro con los ojos muy abiertos. —Sí— chilla.

—¿Admite que necesita disciplina?— Me encuentro con su mirada.

—Yo...— Ella deja escapar un suspiro y mueve sus caderas. —Sí—

—Y prefieres esto a una nota ¿Es eso correcto?—

Sus caderas se mueven de nuevo, y si no lo supiera mejor, pensaría que está excitada. Que quiere que le enrojee el culo con la palma. Y tal vez quiera que haga mucho más que eso. Pero no lo haré. Después de todo, se trata de corrección, no de un trabajo de mal gusto.

—Necesito que me digas que lo entiendes y que aceptas esta disciplina. Si lo rechaza, conservará su trabajo. Así que no te preocupes por decepcionarme— No me defraudes. Algo me dice que no lo hará. Mi Sol quiere complacerme.

—Acepto— Sus palabras son entrecortadas, sexys y me temo que puedo obsesionarme con ellas durante más tiempo del que debería.

—Bien. Muy bien— Me alineo, mi mano ya hormiguea por la anticipación. Echándome hacia atrás, le doy una bofetada en el culo con un fuerte golpe y ella se mueve





hacia adelante, sus caderas se balancean mientras un delicioso chillido sale de entre sus dientes.

Cuando retrocedo de nuevo, sonrío por primera vez en mucho, mucho tiempo, y golpeó su delicioso trasero con un entusiasmo que nunca antes había sentido. La bofetada resonante se dispara por la habitación, y su grito es como fuego en mis venas.

Le golpeó el trasero redondo unas cuantas veces más, aunque no con tanta fuerza. Cuando termino, quiero arrodillarme y besar la picadura. Pero no lo hago. Porque soy un profesional. Así que, en su lugar, agarró el dobladillo de su falda y lo bajo, luego la giró para mirarme.

Está sin aliento, sus ojos brillantes y sus labios entreabiertos. Sus ojos se lanzan a mi boca.

Doy un paso atrás. —Puede que se pierda, señorita Lavine. Y tenga en cuenta que cualquier incumplimiento adicional de mis protocolos resultará en una mayor disciplina— Yo sé que sí alcanzó entre sus muslos en este momento, la encontraré cálida y húmeda. Puedo sentirlo,

# Beauty AND THE BOSS

*Ella romperá  
su control*

pero no lo hago. Este es un lugar de trabajo, después de todo.

—Yo sólo...— Da unos pasos, se detiene, se ajusta la falda y luego camina con más determinación. —Estaré en mi escritorio— Abriendo la puerta, sale.

Sonrío y trato de ajustar mi polla dura como una piedra para que mi bóxer no la estrangulen. Ella me estará sintiendo por un tiempo. Veamos si está tan radiante después de su pequeño encuentro con mi mano azotadora.

Maktub



MINK

# 6

## GEORGIA

Golpeo con el pie mientras subo en el ascensor hasta mi piso. Es mi segundo día y estoy más nerviosa hoy que ayer. Las cosas han cambiado. Y no solo me refiero aquí en la oficina, sino dentro de mi cuerpo. Algo parece estar mal en mí. El latido entre mis piernas es insoportable a veces. Desaparece por un tiempo, y luego, tan pronto como empiezo a pensar en lo que sucedió en la oficina del Sr. Baxter, vuelve de nuevo. El escozor de su mano todavía permanece sobre mí, recordándome la disciplina que me había dado. Ni siquiera estoy segura de por qué le dejé hacerlo, pero sí sé que lo disfruté y eso en sí mismo me confunde.

—Meoww— El Sr. Grumpy Pants me hace saber que está listo para escapar de mi bolso gigante. No quiero



alertar a nadie de que lo iba a traer a la oficina, así que dejé su porta mascotas en casa y opté por llevarlo aquí en mi bolso. Pasé parte de la noche anterior leyendo el manual de la empresa. No hay nada allí sobre mascotas o animales. Tampoco encontré nada sobre ellos en los documentos que me dio el Sr. Baxter. En realidad, tampoco me dijo que no cuando le pregunté acerca de llevar a mi gato al trabajo, así que estoy prácticamente trabajando dentro de una laguna jurídica aquí.

Me quedé despierta hasta muy tarde elaborando un chaleco para el Sr. Grumpy Pants que en realidad parece gustarle. Estaba segura de que iba ser una pelea para conseguirlo, pero lo está sacudiendo. No es que lo culpo. Usé purpurina rosa brillante para escribir Gato Terapéutico en su lindo chaleco. Se ve extra adorable y semi profesional al mismo tiempo.

Estás haciendo esto para pinchar a tu jefe, susurra mi mente. —No lo estoy— Yo nunca haría tal cosa.

—¿No soy qué?— Pregunta la persona en el ascensor a mi lado.

# Beauty AND THE BOSS

*Ella romperá  
su control*

—Lo siento. Yo soy Georgia. Te estrecharía la mano, pero la mía está ocupada en este momento— Una mano tiene mi bolsa con Mr. Grumpy Pants y la otra sostiene una bolsa llena de cajas de postres que hice. Sin embargo, otra bolsa cuelga de mi brazo. Está llena de cosas que quiero poner en mi escritorio para darle vida.

—Soy Kurt. Deja que te ayude— Lleva uno de esos trajes elegantes, como todos los demás por aquí. Supongo que trabaja en el edificio en alguna parte.

—Que amable de tu parte—

Me quita las cajas de galletas. La Sra. Wilson mató los brownies que le hice. Finalmente encontré su debilidad. Un trasero gruñón abajo y otro para derribar. Mi cara se calienta pensando en mi propio trasero. Todavía puedo sentir su toque allí. Lo había sentido toda la noche. No podía dejar de pensar en eso. Incluso le envié un correo electrónico a mi mejor amiga, July, sobre lo que pasó. Trabaja con Médicos sin Fronteras como enfermera y, a menudo, es difícil ponerse en contacto con ella, pero

Maktub

sabía que tendría algún tipo de consejo para mí. Probablemente una broma sobre mi coño.

—¿Estás en el piso superior?— Pregunta Kurt.

—Sí. Soy la nueva asistente personal del Sr. Baxter— Le sonrío y trato de mantener una actitud positiva sobre mi jefe con todos. Me molesta que la mayoría pareciera haber sido rechazados por él. Sé lo que se siente ser un bicho raro. No quiero eso para nadie.

—Eso es muy malo— Él niega con la cabeza. El ascensor suena y él se sube a mi piso conmigo.

—¿Por qué es tan malo?— ¿Es porque azota a sus asistentes? No me atrevo a preguntar eso. Kurt me sigue hacia la sala de descanso.

—Él simplemente los repasa con bastante rapidez y tú pareces...— Una vez más, como Sam, el repartidor, sus ojos vagan por mí. —Dulce—

—Gracias— Creo.

Se ríe y me deja los recipientes.

—No estoy seguro de que sea algo bueno si trabajas para el Sr. Baxter—



Abro una de las cajas y le ofrezco una galleta.

—No puedo, pero se ven deliciosas— De nuevo sus ojos vagan sobre mí como si estuviera hablando de mí y no de las galletas. Se palmea el estómago duro y estoy segura de que hay un paquete de seis debajo de la tela.

—Tratando de mantener estos abdominales—

—Kurt. Sal de mi maldito piso— Me doy la vuelta para ver al Sr. Baxter de pie en la puerta de la sala de descanso luciendo tan guapo como siempre. Es temprano. No esperaba que estuviera aquí. No es cuando su horario decía que iba a entrar. Debe haber cambiado las cosas, lo que puede indicar que llego tarde. Normalmente, estaría molesta por esto, pero ese latido entre mis piernas parece volver cuando pienso en él disciplinarme de nuevo.

—Espero verte por aquí, Georgia. Fue un placer conocerte— dice Kurt antes de salir de la sala de descanso. Ni siquiera se dirige al Sr. Baxter antes de irse. El silencio se cierne en la habitación por unos momentos después de la partida de Kurt.

Decido romper el hielo. Pego una gran sonrisa con la intención de ofrecerle una galleta. Antes de que pueda abrir la boca, el gruñido de un gatito muy enojado pero también muy lindo proviene del interior de mi bolso.

Los ojos del Sr. Baxter buscan alrededor de la habitación, buscando el origen del sonido. Sus ojos se posan en mí, y rezo para que el Sr. Grumpy Pants se quede callado hasta que vuelva a mi escritorio. No es así como quería que mi jefe se enterara del empleado más nuevo de Baxter International.

—¿Galletas?— Yo ofrezco.

Empujó la caja hacia él mientras doy un paso atrás. Aparentemente, el Sr. Grumpy Pants entra en la misma categoría que el resto de la gente de aquí que no siente cariño por el Sr. Baxter.

—Georgia— Mira el contenedor de galletas. No parece una persona de galletas. Apuesto a que detesta las chispas. Eso ayuda a enfriar algunos de estos extraños sentimientos que tengo hacia él en este momento.

—¿Pensé que era Sol ahora?— Me llamó así ayer en su oficina. Lo había pensado anoche cuando estaba acostada en la cama, tratando de arreglar el latido entre mis muslos. Pero por una vez, el Sr. Grumpy Pants decidió que quería acostarse conmigo, lo que acabó con cualquier esfuerzo juguetón de mi parte.

—¿Le das tus galletas a quien sea, Sol?—

—Bueno sí. Creo que es una buena forma de hacerlo...—

Toma la caja de galletas, mira dentro de la bolsa donde están las otras galletas, luego la toma también, antes de salir de la sala de descanso. Me quedo ahí parada. ¿Acaba de robar todas las galletas?

—Sígueme, Georgia—

—Sol— lo corrijo mientras medio corro para tratar de seguirle el ritmo. El Sr. Grumpy Pants deja escapar otro fuerte maullido. No le importa correr. Ya sea que lo haga él mismo o que alguien más lo cargue y lo haga. Es un límite perezoso difícil para él.

El Sr. Baxter se detiene y casi choco con él. —Tienes un gato en tu bolso, ¿no?— Me mira fijamente. Tengo que



inclinarme mi cabeza completamente hacia atrás para mirarlo. Probablemente ahora no sea el momento de decirle que algunas de esas galletas son para Kristen. No puedes robar galletas a una mujer embarazada. Probablemente haya una regla al respecto en el manual del empleado de una milla de largo.

—Quizás— Me lamo el labio inferior. Los ojos del Sr. Baxter siempre están ahí cuando hago eso. Es un hábito nervioso que tengo. Me pregunto cómo va a reaccionar ante esto. —Leí el libro de reglas y...—

—Por supuesto que sí— Él mira mi bolso que ahora se está moviendo por todas partes. ¡Mi gato normalmente perezoso no puede quedarse quieto por una vez!

—Abre la bolsa, Georgia—

—Sol— corrijo. Oh Dios mío. ¿Qué está mal conmigo? Lo estoy pinchando a propósito.

—Sol— Él hace ese gruñido que también me hace cosas graciosas. Luego, el Sr. Grumpy Pants hace una copia. Lucho por no reírme.

—Abre. Eso—

# Beauty AND THE BOSS

*Ella romperá  
su control*

—Bien. Tú lo pediste — le advierto mientras abro la bolsa  
a un gruñón extra de Mr. Grumpy Pants.

Maktub



M I N K

# 7

## LIAM

Voces se filtran a través de la puerta de empleados felices que arrullan al gato hosco que Georgia ha instalado en un pequeño nido junto a su escritorio. Ha estado sucediendo por horas, y estoy casi al punto en que quiero despedir a todos en el edificio y empezar de nuevo.

Se abre la puerta y me irrita aún más encontrar a Bradley entrando a grandes zancadas.

—Eso es lo más lindo que he visto en mi vida— cepilla un poco de pelo de gato de su traje. —Y el gato tampoco está mal—

Se me erizan los pelos de punta. —No la mires—

—¿Qué?— Se deja caer en su silla habitual. —¿Desde cuándo no puedo comerme con los ojos a las mujeres en la oficina?—



—Desde este momento— casi gritó. Levanta las cejas rubias.

—Porque ella es parte de un plan— me apresuro. —No quiero que arruines esto. Tenemos que clavar a Duncan Lavine en la pared, y si vas y arruinas el...—

—No estoy arruinando nada— Aleja ese pensamiento con el dorso de la mano. —Solo quería pasar y ver al gato del que todos hablan. No puedo creer que la dejes traer esa cosa furiosa y peluda al trabajo. Me gruñó cuando me acerqué — Él ríe. —Y lleva este horrible chaleco brillante. En cierto modo me compadezco del pobre tipo—

—No le di permiso para traer al gato. Es un tema que tengo la intención de discutir con ella en el almuerzo—

—¿Estarás almorzando con ella?— Se pone de pie y se acerca a la caja de galletas en mi escritorio, luego abre la tapa. —¿De dónde vienen estas?—

Me acerco y golpeo su mano. —Esos son mías—

—Whoa— Él sonríe. —Ella las hizo, ¿no es así? Ella hizo estas galletas para compartir, y tú, como el maldito

monstruo de las galletas, el Grinch, las guardaste para ti.

Admitelo—

—No puedo permitir que ella les dé galletas a los empleados— Vuelvo a sentarme y me enderezó la corbata. —Podría ser un problema con el departamento de salud. Se los podría haber dado a ese idiota de la sala de correo, Jim— Aprieto los dientes y siento la tentación de levantar el teléfono y despedirlo. —Él podría estar haciendo sus rondas y ahogarse, y entonces, ¿dónde estaríamos nosotros? No podemos arriesgarnos—

—Estás actuando raro— Se apoya en mi escritorio y me mira. —Más raro de lo que has sido nunca, y eres bastante raro. Sin interés en las mujeres, sin interés en las drogas o el alcohol, sin interés en los dulces...— Vuelve a mirar las galletas. —Ningún interés en nada excepto dinero y poder. Pero ahora, de repente, ¿estás acumulando galletas y planeas llevar a tu asistente a la gala benéfica?—

—No la tomaré como mi asistente. Va como un insulto directo a su padre. Porque ella estará conmigo en todo

momento, o la despediré y luego la incluiré en la lista negra—

—¿Ella sabe todo eso?—

—Por supuesto no— Siempre tengo la sensación de que con Bradley estoy jugando al ajedrez mientras él orina en el tablero de damas. —Ella no tiene idea de nada de eso—

—¿Le pediste siquiera que fuera contigo a la gala?—

—¿Por qué preguntaría? Se lo diré hoy en el almuerzo y ella hará lo que le digan o enfrentará las consecuencias—

Mi mano se estremece cuando la imagino inclinada sobre mi escritorio de nuevo, recibiendo su castigo por traer a esa bestia peluda a mi oficina.

Brad se ríe y retrocede. —Con esa oferta ganadora, ¿cómo podría decir que no?—

—Exactamente— No sé por qué se ríe. Por supuesto que ella estará de acuerdo. Ella tiene que. Es parte de su empleo.

—Hasta luego, psicópata— Él abre la puerta. —Y no olvides que tenemos una reunión de la junta a las tres—



No me olvido de las cosas. Bradley es el que aparece tarde con frecuencia con manchas de lápiz labial en el cuello.

Las voces se hacen más fuertes cuando Bradley se va y escuchó una voz masculina. —Me encantaría acariciar a tu gatito—

Me levanto y salgo por la puerta antes de que pueda respirar de nuevo. Kurt está de regreso y arrodillado para acariciar al monstruo peludo mientras mira hacia mi Sol.

—Quería ver qué estarás haciendo para el almuerzo. Podríamos ir al nuevo lugar de sushi... —

—Dije que te quedaras en tu piso, Kurt— Nunca me gustó el hombre. Pero es un excelente vicepresidente de marketing y sería difícil encontrar otro candidato con tantas conexiones como su familia adinerada. De todos modos, está precariamente cerca de que el personal de seguridad le lleve fuera del edificio.

—Solo quería pasar para ser amigable— Se pone de pie, sus ojos van hacia mi Cielo, quien, fiel a su nombre, le sonríe cálidamente. ¿Por qué les sonríe a otras personas?

Es ridículo. ¿Otras personas pagan su salario? No. Yo lo hago.

¿Otras personas la educan con mano dura? No. Yo lo hago. Solo yo.

—Haz que tu trasero vuelva al piso catorce. Si te quiero aquí, te llamaré—

Silba y levanta las manos. —Lo siento jefe. No sabía que tenías reglas sobre mis visitas—

—Ahora lo sabes— Doy un paso hacia él. No lo suficientemente cerca como para invitar a un puño. No es que esté marica alguna vez levantara una mano contra mí, incluso si quisiera. No hago ejercicio todas las malditas mañanas a las cinco en punto para dar marcha atrás de un salto a un muchachito blanco en un traje exagerado. —Retírate a menos que esté aquí para darme esas propuestas de marketing que vencen directamente después de la reunión de la junta—

Sacude la cabeza y se vuelve. —Trabajando en ellos ahora— Se desvanece por el pasillo.



Espero hasta que escuchó que el ascensor se abre y se cierra. Al voltear, encuentro a Georgia mirándome boquiabierta.

—Cuando llegue el almuerzo, ven a mi oficina. Deja esa bola de pelo andante— señalo al gato atigrado negro y gris con los ojos enojados y el chaleco holgado —...aquí afuera. Tenemos asuntos que discutir—

¿Lleva sujetador? Tiene que estarlo, pero la forma en que sus pezones sobresalen contra su delgado suéter blanco hace que la sangre caliente me recorra. No estaban duros por ese pedazo de mierda de Kurt. Son solo para mí, y necesitan un buen mordisco para que sepa que no debe hablar con los Kurts o los Bradleys del mundo. Esos hombres son consumidores, asquerosos imbeciles que solo quieren una cosa. No como yo. Ayudo a la gente. Justo como si tuviera la intención de ayudar a Georgia durante el almuerzo.

—Pide lo que quieras. Asegúrate de que esté aquí en media hora— Regreso a mi oficina y me detengo dentro de la puerta. Su falda parece corta de nuevo hoy. Estoy



seguro de que es una violación del código de vestimenta. Añado otra nota a su castigo, otro poco de disciplina. Aunque nunca tendrá otro trabajo después de este, tengo la intención de guiarla en la dirección correcta. Será una buena empleada para mí, como mínimo. Y, al final, me agradecerá toda mi atención y cariño.

Camino a mi escritorio y me siento para revisar mis muchos correos electrónicos. Uno en particular me llama la atención.

*Hijo de puta.*

*¿Contratar a mi hija? Yo sabía que eras un rastrero bastardo, pero esto realmente caga la cama. No te estaré vendiendo activos de Lavine, no importa lo que hagas. Mi hija no me convencerá. Así que puedes irte a la mierda. Oh, y dile a tu mamá que te dije hola, pedazo de mierda.*

*Duncan*

Me recuesto y sonrío ante el mensaje. Duncan hizo su primer movimiento. Uno débil, pero un movimiento de todos modos. Con unas pocas teclas, abro la carta de Lavine Assets, el documento corporativo que Duncan pensó que tenía sano y salvo en un servidor oscuro al que nadie accedería jamás. Lástima para él que mi pirata informático de Finlandia se metió en él y robó los artículos de incorporación escritos por el padre de Duncan.

Él cree que he contratado a su hija en un ojo por ojo de bajo nivel. Lo que no se da cuenta es que mi pequeño Sol es una nube de tormenta que hará llover destrucción sobre su cabeza. Es solo cuestión de tiempo.

Pero primero, mi asistente necesita aprender una lección, y yo soy el hombre indicado para enseñarle. Me paro cuando la escucho saludar al repartidor con un cálido saludo. Apuesto a que ella le está sonriendo. Una sonrisa que debería ser mía. Quizás ella también necesite una lección sobre eso.

Me froto las manos y espero que llame a la puerta.

# Beauty AND THE BOSS

*Ella romperá  
su control*



Maktub



M I N K



# 8

## GEORGIA

Corte un trozo de bistec del Sr. Baxter en trozos pequeños y coloque un poco en un plato pequeño para el Sr. Grumpy Pants, sabiendo que tendrá que comer almuerzo solo. Janet se ofreció a vigilarlo mientras yo voy a mi reunión para almorzar con el Sr. Baxter.

A todos les encantó tener al Sr. Grumpy Pants en la oficina hoy. Incluso Kurt había venido a verlo, pero el Sr. Baxter se aseguró de salir de su oficina y asustar al pobre chico. No puedo poner un dedo en el comportamiento del Sr. Baxter. A veces parece como si estuviera un poco celoso, pero sé que no puede ser lo que es. Probablemente esté más preocupado porque yo me concentre en la tarea. No era Kurt lo que dificultaba la concentración. Fue el Sr. Baxter. Cada vez que trato de

hacer mi trabajo, mi mente vuelve a las nalgadas en su oficina. ¿Me esperaba otras? ¿Había traído al Sr. Grumpy Pants al trabajo sabiendo cómo resultaría?

—Volveré antes de que te des cuenta— Le doy a su suave cabeza una pequeña caricia más antes de organizar el resto del almuerzo del Sr. Baxter, así como el mío, y me dirijo hacia su oficina. La emoción me recorre mientras me pregunto qué me espera al otro lado de la puerta. ¿Será este un almuerzo profesional o uno que deje mi trasero escociendo y entre mis piernas palpitando una vez más? Necesito que arregle esto las nalgadas que espero solo empeorará. No tengo ni idea de qué hacer. Lo que sí sé es que hoy he cometido una serie de infracciones y estoy dispuesta a pagar por ellas. Sé que esto está mal, pero no puedo evitar disfrutar haciendo lo incorrecto una vez. Es un pequeño acto de rebelión que es emocionante y nuevo para mí.

Empujo la puerta de su oficina, planto una sonrisa en mi rostro y entró directamente. —El almuerzo está aquí— canto.

—Te tomó bastante tiempo. No tienes que ser tan habladora con todo el mundo. El repartidor no necesita saber qué hablas francés— Me mira desde la pantalla de su computadora. —Eso ni siquiera estaba en tu currículum— Casi parece enojado porque no sabe algo sobre mí.

—Autodidacta. No soy la mejor en eso, pero me las arreglo. Tu es extra grincheux aujourd 'hui — suelto con una sonrisa. —No hice un menor en eso en la universidad, así que no estaba segura de si era algo que debería incluir en mi solicitud—

—¿Me acabas de llamar el grinch?— Su mandíbula se aprieta. Observo cómo se flexiona la mano que descansa sobre los brazos de su silla y me pregunto si está pensando en que me disciplinarán de nuevo.

—No— No es mentira, simplemente dije que hoy estaba muy malhumorado. Todavía estoy un poco sorprendida de que no haya dicho más sobre la presencia del Sr. Grumpy Pants. Probablemente sea porque es tan





adorable. Ni siquiera el Sr. Baxter puede decir nada negativo sobre él.

—¿Vamos a comer enseguida?—Mira la bandeja en mis manos.

Sonríó mientras dejo nuestros almuerzos en su escritorio. Empujo el suyo hacia él. Me siento en la cómoda silla frente a él, agarro mi contenedor y lo abro. Me lamo los labios al ver el almuerzo y me preparo para cavar.

—¿Cortaste mi bistec?— Su voz es baja, áspera.

Miro hacia arriba de la variedad de postres que había pedido para mi almuerzo. Me dijo que pidiera lo que quisiera, así que fui con la muestra de postres. Robó todas las galletas esta mañana, y necesito mi dotacion dulce o soy conocida por ponerme un poco en el lado atrevido.

—Bueno, podría haberle dado algo al Sr. Grumpy Pants— admito. —Olvidé traer su almuerzo— Observó cómo el Sr. Baxter muestra emoción por una vez. Está sorprendido. Su boca incluso cuelga un poco abierta. —Olió la carne y siguió mirándola. Le corté algunos trozos

pequeños y pensé que si ya estaba cortando el suyo, podría hacer lo mismo por usted. Así que de nada— Me mira fijamente. —¿Sabes que este es un filete de Kobe de cuatrocientos dólares?—

—No es de buena educación hablar de dinero— le susurro y tomo mi tenedor. El Señor. Grumpy Pants solo lo lamió y luego levantó la nariz, así que no estoy tan seguro de que tu filete valga el precio—

—Señorita Lavine— Aparta su bandeja de comida.

—Oye, tienes que comer eso. Son cuatrocientos dólares — le recuerdo. —Está bien, tal vez solo vale trescientos dólares, ya que el Sr. Grumpy Pants tiene los otros cien—

—Señorita Lavine— Dice mi nombre con más fuerza esta vez. Mi estómago se agita un poco. ¿Está viniendo? ¿He ido demasiado lejos ahora?

—Sol— le recuerdo con una sonrisa. Bingo. Está fuera de su silla.

—Guardaré mis postres— le digo mientras comienza a hacer un movimiento para despejar su escritorio. Deja escapar una serie de maldiciones que hacen que mi cara,

que ya se está calentando, se ponga de un tono extra de rojo. De hecho, agarra mi comida y la deja a un lado. Me levanto de la silla, demasiado ansiosa por lo que viene.

—Deberías comer un almuerzo más saludable—

—Oye, ¿me estás llamando gorda?— Soy un poco curvilínea, pero ¿cómo podría no estar con mis habilidades asesinas para hornear?

—Tomaré eso de vuelta. Come todo el postre. Tu trasero necesita la carne extra—

Jadeo cuando extiende la mano, frotando mi trasero suavemente. —Odiaría que lo perdieras. Me aseguraré de que siempre haya al menos un postre en el menú del almuerzo—

—¿Almorzaremos juntos todos los días ahora? Eso no es lo que decía el calendario. Se supone que debo ceñirme al calendario. Mañana almorzarás con alguien llamado Sr. Longway. Kurt me iba a llevar a...—

Mis palabras se apagan cuando él me hace girar, presionándome contra el escritorio. Mi falda se levanta.

—Sol—

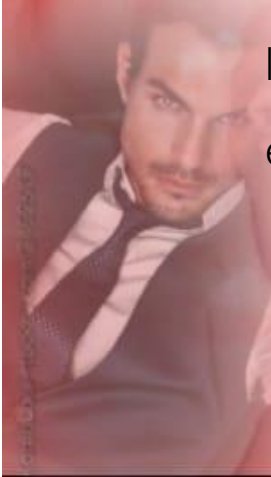


—Ups— exhalo. No puedo detener el movimiento que hago. —Solo lo olvidé— Bueno. Eso es una mentira. Maldita sea. Odio mentir. —Está bien, no lo olvidé— lo admito.

—¿Así que no solo mentiste, sino que deliberadamente no usaste bragas hoy?— Él hace un sonido de burla. — La lista de cosas que has hecho mal hoy sigue creciendo. No estoy seguro de que unas nalgadas sea suficiente— Mi respiración se acelera y mi corazón comienza a latir con fuerza. No sé qué hacer con todo lo que siento en este momento. Tantas emociones me invaden.

—¿Qué me va a hacer?— Pregunto. Una vez más, no puedo evitar moverme. Su mano solo vaga por mi trasero suavemente como si estuviera pensando. Me vienen a la mente tantas cosas sucias. Cosas que he leído en los libros pero que nunca pensé que haría.

—Te voy a dar una paliza— Me da una bofetada rápida. Un gemido se escapa de mis labios. Su mano frota el lugar y luego se desplaza hacia mi sexo. Pienso en lo que encontrará si baja. Casi puedo garantizar que es un



desastre húmedo y pegajoso, pero se detiene justo antes de llegar. Su mano vuelve a subir. Quiero gritarle que lo mueva más abajo, pero mi timidez se apodera de mí. Obviamente, esto es una paliza y nada más. Estoy en problemas y debo ser disciplinada. Esta línea de pensamiento no ayuda al latido entre mis piernas.

—Me acompañaras a un evento benéfico el viernes— Presiona algo fuerte contra mí. Muerdo el interior de mi mejilla para evitar hacer otro sonido de necesidad. Estoy casi segura de que es su erección. ¿Está tan excitado como yo? ¿Él también puede sentir esto? Es tan bueno ocultando cómo se siente. Mientras que muestro todo en mi cara. No se puede ocultar cómo me siento. Al menos eso es lo que pienso. Quizás escondo lo que siento detrás de una sonrisa. ¿Es eso tan diferente de lo que está haciendo?

—¿Una cita?— Preguntó. ¿Me está invitando a una cita? Quiero voltear para mirarlo, pero de nuevo mi timidez me detiene, y no estoy segura de querer leer su expresión en este momento.

# Beauty AND THE BOSS

*Ella romperá  
su control*

—No— dice con brusquedad.

—Bien. Trabajaré el viernes por la noche—

Me da una bofetada fuerte. El sonido resuena en la habitación. Casi parece que no le gusta el hecho de que dije que era por trabajo. Le duele la mano, pero no tanto como lo hacen sus palabras. Sé que él dice que no es una cita que no debería doler, pero lo hace y no puedo entender por qué.

Maktub



M I N K



# 9

## LIAM

Profesionalismo. En eso se basa mi empresa. Hay una razón por la que estoy en todas las listas de directores ejecutivos prometedores que existen. Soy joven pero no impulsivo, audaz pero no descarado. Sobre todo, soy un profesional consumado. Debo mantener esos estándares. Es por eso que enrojeczco el trasero de mi Sol con varios golpes duros de mi palma. Ella gime, su llanto bajo y agudo es una demanda. Una que debo conocer. Entonces le doy más disciplina, castigándola por el gato, la falda y, sobre todo, por dejar intencionalmente sus bragas en casa.

Cuando está jadeando y su trasero es del color de un melocotón maduro, me arrodillo y beso sus puntos doloridos, pasando mi lengua por su carne sedosa.

Después de todo, no estoy libre de piedad. Es imperativo que trate a mis empleados con respeto incluso cuando los disciplino.

Moviéndome más abajo, agarro sus piernas y las separó más. Ver la dulce piel rosada entre sus piernas me provoca un hambre que supera con creces cualquier cosa que haya sentido por mi bistec de \$400.

Quizás ahora sea el momento de demostrar que, como profesional, valoro el trabajo de mi Sol. Cuando veo su humedad, sé que tengo razón, así que ahueco mi lengua a lo largo de sus labios temblorosos, saboreando su coño y gimiendo por el sabor.

Ella se sacude y golpea mi pluma estilográfica de mi escritorio.

No me importa. Agarró sus muslos y entierro mi cara en su trasero, mi lengua toma con avidez todo lo que tiene que ofrecer mientras jadea y se retuerce. Pero ella no se me escapa. No cuando le estoy mostrando tiempo de agradecimiento a sus empleados. Mi lengua se lanza a su

estrecho agujero, y abro más los labios, saboreando y sintiendo cada pedacito de su coño mojado.

Tirando hacia atrás, le doy la lengua a su perfecto y pequeño culo, y ella chilla.

—Señor. ¡Baxter!— Se vuelve y me mira con los ojos muy abiertos. La lengua de nuevo, sus muslos se estremecen cuando traigo una mano a su hendidura húmeda y presiono dos dedos dentro de ella. Ella se sacude, su cuerpo se aprieta a mí alrededor mientras saco mis dedos y acaricio su clítoris mientras la lamo, mi lengua salvaje en sus labios y culo.

Sus caderas tiemblan, su cuerpo se paraliza y se corre con un gemido que va directo a mi polla. Presiono mis dedos dentro de ella, sintiendo lo fuerte que la golpea. Mierda. Necesito estar dentro de ella para castigarla por completo. Follarla bruscamente, de la forma que se merece, es la única forma verdadera de corregir a mi Sol y hacerle saber que ella es una parte importante de mi equipo.



Me pongo de pie y examinó su culo rojo. Esto tendrá que ser suficiente por ahora. Aunque me duele la polla, no puedo apresurarme. Un buen empleado experimentado requiere tiempo. Pasando mis manos por sus caderas, agarró el dobladillo de su falda y la bajo.

Inclinándome sobre ella, la levantó y presionó mi polla contra su culo. —Solo las empleadas más traviesos obtienen esto, Sol. Nunca antes me habían presionado para dárselo a nadie, pero me estás poniendo a prueba—  
—Mmm— Mueve las caderas, su trasero se frota contra mí hasta que la agarró con fuerza para detenerla.

—Sé una buena empleada y no tendrás que preocuparte por eso— Me inclino cerca de su cuello, la necesidad de pasar mi lengua por ella y marcarla como mía es casi abrumadora. Pero esto es un negocio. Ella es nueva aquí, yo debo darle tiempo para aprender la forma correcta de ser mi asistente. No importa lo que ella me haga sentir o cómo parezca que no puedo dejar de pensar en ella; ella solo está aquí por una razón. La caída de su padre.

Con ese pensamiento aleccionador, la suelto y retrocedo.  
—La gala es un evento de primera clase, y debes vestirme en consecuencia— Camino alrededor de mi escritorio y me las arreglo para sentarme a pesar de que mi erección exige que haga algo al respecto. —Hay una tarjeta de crédito de la empresa en su escritorio. Cajón medio. Úselo para comprar la vestimenta adecuada—

Su lengua sale de nuevo, mojándose el labio inferior. Quiero sentirlo contra mí, su suavidad, el calor.

—¿Pero no es una cita?— pregunta ella, sus ojos esperanzados.

—Es profesional— Odio la forma en que su rostro cae, mis palabras apagando su brillo. —Pero si prefieres pensar en ello como una cita, puedes hacerlo—

Su rostro se ilumina y mi Sol ha vuelto. —Una cita— ¿Por qué eso me calienta? No es el sentimiento superficial de calor, la chispa de lujuria que siento cuando me veo obligado a disciplinarla, pero algo más profundo. Ni siquiera lo reconozco, pero quiero más, y parece que solo puedo obtenerlo de ella. De su sonrisa. De su brillo.

Me vuelvo hacia mi almuerzo y le hago un gesto con la mano. —Come, Sol. El Sr. Knight estará aquí pronto para discutir mi adquisición de un par de sus minas sudamericanas—

—Sí, señor Baxter— Se sienta y disfruta de sus postres mientras mastico mi bistec ya cortado.

—¿Por qué aprendiste francés?— Me gusta la forma en que ha hecho cortes perfectos, dividiendo las rebanadas como yo lo hago.

Ella se encoge de hombros, el color aún es alto en sus mejillas. —Siempre he querido ir a París—

—¿Por qué?—

—Simplemente parece asombroso. He leído tantas guías turísticas y he pensado en ir durante años—

—¿Por qué no ir?—Tengo la necesidad de alimentarla con la mano, pero lo ignoro.

—Dinero—

—Pero tu padre es...— Hago una pausa. —Quiero decir, he oído que tu padre es un hombre de recursos—



—Él lo es— Ella deja caer su mirada. —Pero nos dejó a mi madre ya mí cuando era pequeña, y no había acuerdo prenupcial. Así que ella no consiguió nada, él se llevó todo y tuvimos que arreglárnoslas—

—¿Tuvieron que irse sin?— Lanzó un trozo de bistec con demasiada violencia, la bandeja se desliza sobre mi escritorio.

—No por demasiado. Mamá trabajó. La criaron para casarse con un hombre rico y nunca tener un trabajo, pero cuando él la dejó, ella nunca quiso casarse de nuevo. Comenzó un servicio de peluquería de mascotas y todavía lo hace. A veces ayudo cuando voy de visita los fines de semana—

—¿Peluquería de gatos?— Ni siquiera me di cuenta de que existía. —Sobre todo perros— Ella lame el glaseado de una de sus pequeñas magdalenas. —Pero a veces hay gatos. Los prefiero porque pueden ser muy difíciles—

—¿Te gustan los difíciles?—

Ella mira hacia arriba, su boca se convierte en una pequeña sonrisa. —Las cosas más difíciles necesitan más amor, creo—

Tomó un gran trago de agua. —Y ahora tienes un gato gruñón. Así que has encontrado la cosa más espinosa del mundo de la que encargarte—

Su sonrisa crece, iluminando todo en la habitación. —Una de las cosas más difíciles del mundo, sí—

Ese sentimiento vuelve a surgir dentro de mí, el que es parecido a la acidez de estómago.

—¿Tú que tal? ¿Tiene mascotas?—

—No—

—¿Eres cercano a tus padres?— Prueba un mousse de chocolate.

—Mi mamá y yo todavía hablamos, pero mi padre está muerto—

—Oh— Su rostro se cae. —Lo siento—

Yo suspiro. —Fue hace un tiempo, pero ese sentimiento nunca desaparece. O quizás, supongo que necesita más tiempo. . .—

Ella se inclina sobre mi escritorio y toma mi mano. —Lo siento—

El manual del empleado probablemente frunce el ceño ante este tipo de familiaridad, pero lo dejo pasar. Tal vez porque me gusta la sensación de su piel cálida contra la mía. Tal vez porque me estoy volviendo un poco rebelde cuando se trata de mis propias reglas.

—Gracias— Aprieto su mano y luego se la devuelvo para que pueda terminar su almuerzo. —En cualquier caso, terminé mis estudios y me convertí en el director ejecutivo más joven de una empresa de Fortune 500, así que todo está bien si acaba bien—

—¿Eres feliz?— Muerde una cereza.

Mastico mi bistec y pienso en su pregunta. Contento. Eso no es algo que haya intentado ser. ¿Adinerado? Si. ¿Exitoso? Si. ¿Envidiado? Si. Pero la felicidad nunca ha entrado en la ecuación. No hasta que... la mire a los ojos.

—La hora del almuerzo ha terminado— Dejo mis cubiertos y empujó la bandeja hacia ella, luego me dirijo a la pantalla de mi computadora.



# Beauty AND THE BOSS

*Ella romperá  
su control*

—Bien— Ella me da una sonrisa secreta, una que nunca la he visto darle a nadie más.

Después de apilar las bandejas, se da vuelta y miró hacia arriba, observando su alegre y pequeño pavoneo hacía mi puerta. Cuando la abre, el Sr. Grumpy Pants está ahí mirándome con rudeza, luego se vuelve, con la cola en el aire y se aleja al trote.

Maktub



MINK

# 10

## GEORGIA

Hago clic en los vestidos uno tras otro, no estoy segura de cuál sería el mejor. Ojalá el Sr. Baxter estuviera en la oficina. De esa manera podría entrar en su oficina y preguntarle cuál le gusta. Quiero asegurarme de que obtengo algo que él aprueba y estoy empezando a sentirme abrumada. ¿Quizás deberíamos coincidir? ¿Tengo que preocuparme por el color de mi vestido? ¿Tiene que ir con el pañuelo que los hombres ponen en los bolsillos de sus trajes? ¿Necesito una de esas cosas de flores? ¿O eso es para el baile de graduación? No lo sabría porque nadie me invitó al baile de graduación, así que no fui. Tengo un montón de preguntas y no estoy segura de qué hacer.

¿Quizás debería enviarle capturas de pantalla de los vestidos que me gustan? Podría ir a la tienda y probármelos y hacerle Facetime. Esto tiene más sentido para mí, y no es porque quiera saber qué está haciendo. Su calendario está marcado como no disponible. No sé cuándo lo cambió, pero ha sido así toda la mañana.

Le envié correos electrónicos sobre otros temas relacionados con el trabajo y él respondió rápidamente. También le pregunté si necesitaba cancelar su almuerzo con el Sr. Longway, y dijo que ya lo había hecho. ¿No cree que soy capaz de hacerlo?

Me muevo en mi asiento. Es muy difícil romper las reglas cuando él no está aquí para verme hacerlo o para castigarme. El no estar aquí se siente como un castigo en sí mismo. Mi teléfono suena en mi escritorio. Miro hacia abajo para ver el nombre de mi papá. Normalmente contesto sus llamadas, sobre todo porque son pocas y distantes entre sí. Han pasado meses, tal vez un año, desde la última vez que hablamos.



Busco mi teléfono pero no puedo hacer clic en el botón de respuesta. Estoy trabajando. No debería atender llamadas personales. Ahora, si el Sr. Baxter estuviera aquí, lo haría en un santiamén. Hablaría lo suficientemente largo y fuerte como para hacerle saber que no era una llamada de trabajo. Eso probablemente me haría ganar una paliza. Mi cara se calienta al pensar en eso. He tenido problemas para concentrarme desde que puso su cara entre mis muslos y fui su almuerzo. Ahora me preocupa con quien sea que esté almorzando. Cruzó los brazos sobre el pecho y miró bonitos vestidos en la pantalla.

—¿Qué ocurre?— Pregunta Kurt.

Lo miro, sin haberlo escuchado acercarse a mi escritorio.

—Nada— Pongo una sonrisa. El Sr. Grumpy Pants salta sobre mi escritorio, mirándolo. Es tan adorable que mi sonrisa forzada se convierte en una real mientras acaricio su suave cabeza. Debería conseguirle un traje pequeño para el evento del viernes. Parece estar disfrutando de su chaleco. Puede que no pueda ir conmigo a la gala, pero



podría lucir el papel para pasar la noche. ¿A quién no le gusta arreglarse todo cuando tiene la oportunidad?

—¿Sushi?— Pregunta Kurt.

Había olvidado por completo que ayer me pidió que fuera a almorzar. Pensé que almorzaría con el Sr. Baxter. Lo estaba esperando con ansias. La boca del hombre siempre podía estar colocada en una línea firme y dura, pero no cuando estaba entre mis piernas. Oh. Mi. Dios . No puedo creer que solo pensara eso.

—¿Estás bien? Te estás poniendo roja—

—Caliente— digo. —Siento un poco de calor hoy— Me quito el cárdigan rosa que tiene lentejuelas plateadas en las mangas.

—Bueno, hace un poco de frío, así que es posible que desees volver a ponérselo antes de salir—

—No creo que pueda hacerlo— lo admito. Apunto a mi pantalla. —Necesito ir a comprar ropa para el evento de este viernes con el Sr. Baxter—

Los ojos de Kurt rebotan en la pantalla de mi computadora y regresan a mí. —Espera. ¿Vas con él?—

—¿No es normal que a veces vaya con su asistente?—  
Pregunto. Me he estado cuestionando cómo manejó a las  
que me precedieron. Las asistentes que todos dijeron se  
habían ido tan rápido como llegaron aquí. ¿Él también las  
azotó? La idea agria mi estómago, arruinando la idea de  
cualquier almuerzo. El Sr. Baxter dijo que solo lo tenté a  
ir más lejos cuando presionó su dura longitud contra mí.  
¿Eso significaba que había azotado a otras pero nunca  
pensó en hacer más? Quiero más. Lo deseo tanto que me  
duele el cuerpo. El orgasmo que me dio solo ha agregado  
combustible a lo que sea que esté creciendo dentro de  
mí, y ahora ni siquiera está aquí para ayudar a arreglarlo.  
—No se sabe que Liam lleve a nadie a eventos,  
especialmente con sus asistentes. Tiene un amigo y ese  
es Bradley—

—Él es agradable— Extra coqueta pero agradable. Creo  
que coquetea por llamar la atención y se ríe, lo que le  
funciona. He notado que lo hace con muchas mujeres por  
aquí. Se ríen y piensan que es gracioso, luego lo miran  
con ojos hambrientos cuando se aleja. No creo que él se



preocupe mucho por mí. No me trata como a las otras mujeres, pero le da al Sr. Grumpy Pants algunas caricias.

—Sí, bueno. Ese es Bradley— dice Kurt con un toque de sarcasmo.

Mira de nuevo mi pantalla. —Esa tienda está enfrente del lugar de sushi. Almuerza conmigo, luego podremos pasar a la tienda y probar algunas cosas. De todos modos, necesitará estar equipada—

—¡Oh, es una gran idea!— Saltó de mi silla. Busco en mi escritorio y agarro la tarjeta Amex negra y mi bolso. Yo recuerdo desviar las llamadas esta vez. ¿De qué sirve ser mala si no hay nadie aquí para castigarte?

—¿Te dio su tarjeta de crédito?— Kurt camina a mi lado hacia el ascensor.

—Sí— Sigo adelante con él mientras presiona el botón del piso inferior. —¿Eso es raro?—

—Es algo— El niega con la cabeza. Mi celular suena de nuevo. Lo hago, esperando que sea el Sr. Baxter, pero nuevamente aparece el nombre de mi papá. Lo envío al buzón de voz. Vuelve a sonar, así que le vuelvo a enviar

al buzón de voz. No tengo tiempo para los juegos mentales que quiera jugar conmigo.

—¿Tú y el novio pelearon?— Kurt me guiña un ojo. —  
¿Está enojado porque vas a tener una cita con el Sr.  
Baxter?—

—¿Entonces es una cita?— Yo sonrío. El Sr. Baxter dijo  
que podía llamarlo así, pero todavía no estaba segura.

—¿Eso es?— Me abre la puerta cuando salimos del  
edificio.

Mi boca forma una O. —¿Esto es una cita?— Preguntó.  
No es bueno. Esto es lo mismo que sucedió con Mike,  
quien en realidad no me ha enviado un correo electrónico  
en unos días.

Pensé que éramos amigos. Pensó que habíamos estado  
saliendo.

—Relájate, Georgia, es solo el almuerzo y la compra de  
vestidos—

—¿Vas a ir de compras de vestidos conmigo?— Pensé  
que él solo iba a mostrarme dónde estaba la tienda  
después del almuerzo.

—Parecías preocupada sobre cuál elegir. Creo que puedo ayudar— Toma mi brazo mientras caminamos por el aire fresco. —Yo también estaré en el evento. Mi familia siempre recibe un invitación a la gala—

—Oh— Me pregunto si habrá descubierto quién es mi padre.

Espero que no. Hay una razón por la que no publicó esa información.

Kurt me lleva al lugar de sushi y ordena por mí antes de que pueda siquiera mirar el menú. Mis dedos se retuercen entre sí mientras esperamos la comida. Sé que voy a ver a mi padre en el evento. Es la organización benéfica que acoge todos los años. No odio al hombre. Es difícil para mí odiar a alguien.

Siempre pone excusas. Al menos eso es lo que dice July. Estoy enojada con él, pero no creo que lo odie.

Kurt y yo hacemos una pequeña charla, aunque echo de menos la mayor parte. Mi mente está en todas partes menos en almorzar y ser cortés con Kurt. Espero no ser grosera. Algo bueno sale de este almuerzo: me doy



cuenta de que odio el sushi. Consigo una caja para llevar y espero que al Sr. Grumpy Pants le guste. Probablemente esté durmiendo en mi escritorio o deambulando buscando caricias. Siguió entrando en la oficina del Sr. Baxter como si lo estuviera buscando. Creo que le agrada, pero está jugando duro para ponerse muy enojado porque el Sr. Baxter no está en la oficina hoy.

—¿Podemos probar algo más mañana para el almuerzo si quieres?— Sugiere Kurt.

—Lo siento. Supongo que el sushi no es lo mío— Me siento un poco mal por no haber comido mucho. Luego fue y lo pagó, lo que me hace sentir aún peor.

—No te preocupes— Me da un codazo ligeramente. — Tenemos mañana—

—Creo que almorzaré con el Sr. Baxter— Si está en la oficina.

—¿Él también almuerza contigo?— Sus cejas se fruncen juntas. —Esto se está volviendo cada vez más extraño— Él sonríe sobre esto, confundiéndome, mientras caminamos hacia la tienda de ropa.

—Aquí estamos— Abre una de las puertas de la tienda de lujo. Con la otra mano, le hace un gesto a una mujer.

—Carrie, ¿puedes ayudar a Georgia aquí? Ella irá la Gala Benéfica Seven Oaks este viernes y necesita un vestido—

Antes de darme cuenta, los vestidos entran y salen del vestuario. Kurt es lo suficientemente amable como para tomarme fotos de los posibles ganadores. Amo a tantos de ellos que no sé cuál elegir.

Me desplazo por las fotos. —Creo que se las enviaré al señor Baxter y veré si favorece alguno—

—Haz eso— Kurt se ríe.

Disparo los mensajes de texto, enviando imagen tras imagen.

Yo: ¿Te gusta alguno de estos?

Espero y espero. Supongo que los está hojeando. Envío al menos diez. Finalmente suena mi teléfono.

Sr. Baxter: ¿Ese es Kurt?

Miro a mí alrededor para ver si el Sr. Baxter está aquí.

¿Cómo se enteró que estoy con Kurt? Luego miró hacia



atrás en las fotos. Hay un espejo. Cuando Kurt tomó las fotos, había un reflejo de él en cada una de ellas.

Yo: Me está ayudando a elegir un vestido. Si estuvieras en la oficina hoy, tal vez podrías haber ayudado.

Mi dedo se detiene sobre el botón de enviar y sé que esto me va a meter en problemas. Presiono enviar.

—Me los llevaré todos— le digo a la vendedora emocionada. —¿Tienes algo en tamaños de gato?— Preguntó mientras ella comienza a cobrarme.

Me lanza una mirada extraña y niega con la cabeza.

Ni siquiera prestó atención al total; Solo le entregó la tarjeta negra del Sr. Baxter y sé que definitivamente voy a recibir una paliza por esto.



# 11

## LIAM

El ascensor no se mueve lo suficientemente rápido. Aprieto el botón una y otra vez mientras el carruaje sube a su ritmo habitual. Tenía la intención de alejarme un poco hoy, para aclarar mi cabeza. Después de todo, Georgia Lavine es solo un medio para lograr un fin. Mi obsesión por ella, es decir, mi imperiosa necesidad de convertirla en una empleada ejemplar, me nubla la vista. Entonces decidí trabajar desde casa. Pero luego... Pero entonces, tuvo una cita para almorzar con ese pedazo de mierda de Kurt. No. Esto no se puede sostener. Cuando se abren las puertas, entró en el pasillo y me dirijo a mi oficina.

Mi Sol está sentada allí, sus ojos en mí, su boca ligeramente abierta, su gato infernal posado en la esquina de su escritorio.

—Señor. Baxter, no esperaba que volvieras hasta...—

—Mi oficina. Ahora— Empujo las puertas para abrirlas y caminé hacia mi escritorio.

Ella entra, sin llamar, y se apresura hacia mí. El color ya está alto en sus mejillas y sus pezones están duros bajo su suéter rosa. Se me hace la boca agua y decido que es hora de que la mire. Toda ella. Pero primero...

—Agáchese— Aprieto las palabras. —Manos en mi escritorio—

—¿Hice algo mal?— Ella me mira, sus palabras resaltadas con indicios de astucia.

—Tú sabes lo que hiciste— Agarro sus caderas y coloco mi mano en su espalda superior, empujándola hacia mi escritorio. Su culo redondo sobresale, su falda me da una vista perfecta de sus muslos gruesos.

—Solo estaba tratando de conseguir un vestido que te gustara— gime.

—¿Con Kurt?— Le levantó la falda hasta arriba. —Sin bragas— siseo.

—UPS— Abre las piernas un poco más, dándome una vista de su coño mojado.

Me está rompiendo, destruyendo mi profesionalismo con cada gota de dulzura que desata. Quiero empujar dentro de ella con tanta fuerza que me sienta durante una semana, sentirla apretando mi polla hasta que me corra por todo su culo redondo, cubriéndola de mí.

Lucho, tratando de mantener la compostura. —Esta disciplina es necesaria para su continuo crecimiento profesional— Froto su trasero, luego la golpeó más fuerte que nunca.

Ella se mueve hacia adelante y un gemido escapa de sus labios mientras agrego dos golpes más rápidos.

—Sabes que fue malo almorzar con Kurt e ir a comprar vestidos con él— La golpeó con fuerza, luego frotó su piel cálida. —¿No es así?—

—Sí— respira.



—Sabes que fue malo provocarme sin usar bragas. ¿No es así?—

—Sí— Ella se retuerce cuando le doy una palmada en el trasero una y otra vez, sus caderas se mueven conmigo mientras bajo mi objetivo, golpeando la parte posterior de su coño mojado.

—Estoy empezando a pensar que no quieres ser una buena empleada— La agarro por el pelo y la enderezó.

—Lo hago— grita.

Con un tirón fuerte, le arrancó el suéter y lo tiró al suelo. Ella jadea mientras desabrocho su sujetador y lo dejó caer en mi escritorio. Extendiendo la mano a su alrededor, ahuecó sus pechos y pellizco sus pezones entre mis dedos pulgar e índice, retorciéndolos mientras muelo mi polla en su trasero desnudo.

—¿Quieres ser una buena asistente?— Le gruñó al oído. Sus caderas se presionan contra mí mientras la follo en seco.

—Sí, señor Baxter—



Aprieto sus pezones más y más fuerte hasta que gime, su cabeza cae hacia atrás para poder ver sus pezones de color rosa claro. Sus pechos pesados son perfectos en mis manos, y sé que tengo que morderlos para dejar mi huella.

Dando un paso atrás, ordenó, —Date la vuelta, Sol— Ella lo hace, su falda todavía está enrollada en su cintura. Sus ojos brillan con lágrimas, y me inclino hacia adelante y lamo la que se le escapa por la mejilla derecha. Ella se estremece. No puedo pasar un segundo más sin tocarla. Levantándola sobre mi escritorio, presiono entre sus muslos y me agacho para chupar uno de sus duros pezones en mi boca.

Sus manos recorren mi cabello mientras la chupo, lamo y muerdo. Moviendo mi boca hacia la tierna piel en el interior de su pecho, muerdo.

Jadea, sus dedos me agarran con más fuerza mientras dejo una marca roja de mordisco en ella. Hago lo mismo con su otro pecho, dejando mi marca, luego chupo su

pezón hasta que ella jadea, sus caderas empujan, su cuerpo tiembla. Quiero comerle el coño hasta que grite, pero ha sido muy traviesa. Tan, tan traviesa. El castigo debe ser completo o de lo contrario se desviará de nuevo. Y aunque tengo la intención de despedirla en un futuro próximo, necesito que sepa la forma correcta de comportarse en un entorno de oficina.

—Has sido una mala asistente hoy— Lamo su pecho y miro su boca. No la he reclamado allí, no he cedido a mi ardiente necesidad de besarla. Porque no se trata del sentimiento cálido que ella pone dentro de mí, la pasión que enciende bajo mi piel. Esto es profesional.

Tirando de ella de mi escritorio, la guío a sus rodillas. Su lengua rosada sale y se moja los labios mientras su mirada va hacia mi polla

—Esto es lo que necesitas, Sol. La disciplina que necesitas para aprender—

Ella asiente. —Sí—

—Saca mi polla, Sol—



Sus manos temblorosas desabrochan mi cinturón, luego bajan mis calzoncillos. Mi polla brota y cuando ella respira sobre ella, se sacude.

Descanso mis manos en el escritorio detrás de ella. —Esta es una lección. Una que debes tomar en serio—

—Sí, señor— No puede apartar los ojos de mi polla y se abre de rodillas y abre el coño.

—Agárrala y chúpala—

Su pequeña mano rodea mi base y envuelve sus labios alrededor de mi cabeza. Gimo y empujo hacia adelante, inmovilizándola contra el panel frontal de mi escritorio. Empujando profundamente en su boca, me obligo a retroceder, para tener el control.

Ella se ahoga un poco, sus ojos se vuelven hacia mí. —Castigo, Sol. Tú misma te trajiste esto— Ella asiente con la cabeza sobre mi polla, luego la lleva profunda de nuevo.

Pongo una mano en su suave cabello, agarrándola con fuerza mientras la guío hacia arriba y hacia abajo por mi

eje. Su lengua se desliza por la parte inferior mientras aprieta con la mano. Bombeo en su boca caliente, la tenue dureza de sus dientes envía más calor a mi eje. Sus ojos se llenan de lágrimas cuando llego a la parte posterior de su garganta, su boca tan abierta, sus caderas se mueven contra el aire mientras follo sus dulces labios. —Me voy a correr sobre tus tetas, Sol. Quiero verme sobre esos pezones rosados—

Ella gime, la vibración de su garganta dispara el placer a través de mí mientras mueve su cabeza hacia adelante y hacia atrás en mi polla. No puedo apartar mis ojos de ella, por la forma en que su mano descansa en mi base, sus labios acariciando mi dura carne, sus ojos ansiosos por complacer.

Cuando estoy en el borde, salgo. —Acaríciame—

Ella lo hace, pasando su mano arriba y abajo de mi eje mientras gimo mi liberación, mi semen brota por todas sus tetas mientras se inclina hacia atrás y mira. Ella pasa la yema del dedo a través de él y se lo lleva a la boca, saboreándome mientras me agarro al escritorio, mis

nudillos se vuelven blancos cuando mi liberación se asienta, mi polla todavía a media asta.

Quiero frotar mi semen en su piel, dejarme sobre ella para que cualquier hombre que se acerque a ella sepa que está tomada. Pero eso es ridículo, por supuesto. Esto no es una especie de relación. Esto es solo disciplina que ella necesita urgentemente.

Retrocedo y arreglo mis pantalones. Debería dejarlo así. Ella no tendrá un orgasmo, no después de lo que hizo hoy. Este es un castigo, después de todo. Pero luego arrastra su dedo a través de mi semen de nuevo y lo lame. Joder, ella es demasiado sexy. Y su cuerpo curvilíneo debilitaría a cualquier hombre. Dejo que mi mirada se desvíe hacia su coño mojado, y ahí es cuando sé que estoy perdido. La levantó del piso, la siento en mi escritorio de nuevo, me arrodillo y me doy un festín con ella, lamiendo cada parte de su humedad y hundiendo mi lengua en ella una y otra vez mientras ella agarra mi cabello. No puedo parar, no cuando sus muslos tiemblan y lamo su clítoris con furia.



Ella se corre con un grito, mi nombre -mi primer nombre, Liam- en sus labios mientras la chupo y la follo con mi lengua y mis dedos. Cuando lamo lo último de su humedad y me trago su liberación final, me levanto y la miro a los ojos.

—No me hagas tener que hacer todo esto de nuevo, Sol— Quiero besarla, pero no lo hago. Mantengo esa distancia, porque soy un profesional. —Sé una buena asistente y este será el final. Se mala y. . .— Y puedo ir demasiado lejos, puedo reclamar su dulce coño con cada centímetro de mí hasta que ella no sepa dónde terminó y ella comienza.

Ella se muerde el labio. —¿Y?—

Me inclino más cerca y acaricio su clítoris con la yema del dedo. —Y realmente te daré algo por lo que llorar—



# 12

## GEORGIA

¿Es normal querer llorar?

Presiono buscar en Google para mi pregunta. Inmediatamente me bombardean todo tipo de cosas que me dan ganas de llorar, pero no de la forma en que estoy pensando. Presiono fuera de la búsqueda más rápido de lo que hice click en ella. Estoy bastante segura de que ninguna de estas cosas es lo que estoy buscando.

Sentí la lágrima que se deslizó por mi rostro cuando me deshice en la oficina del Sr. Baxter. Me lamió la mejilla. Me había confundido, porque la tristeza era lo más lejano que había sentido en ese momento. Había estado consumida por tantas emociones y quería más. Soy adicta al placer que me da. O tal vez soy adicta a él.

En su lugar, busco imágenes divertidas de gatitos para quitarme las caras tristes de la mente. Mi mamá lloró mucho cuando era más joven, así que para mí, las lágrimas significan tristeza, y no es así en absoluto como me siento. Acaricio al Sr. Grumpy Pants mientras paso las fotos. Le muestro un par, pero no está impresionado.

—¿Te preocupa que tu traje no te quede bien?— Me burlo de él. Tuve que pedirlo en línea. Hice el envío de la noche a la mañana, así que debería estar aquí mañana.

—Mañana se siente como una eternidad— Gimo, volteando hacia mi sofá. Tendré que esperar todas esas horas para volver a ver al Sr. Baxter.

Mi teléfono suena en mi mano y veo que es mi padre. Yo no respondo. Tampoco le declinó, o lo sabría. Dejo que suene hasta que vaya al buzón de voz. Probablemente debería hablar con él. Pero lo veré este viernes de todos modos en el evento de caridad, así que tal vez debería dejar de lado la pequeña charla. Quizás entonces no será tan incómodo cuando nos veamos.



No sé cómo se sentirá él acerca de mi asistencia. Trata de invitarme todos los años, y todos los años me niego cortésmente. Tratar con mi padre siempre es difícil. ¿Puedes amar y odiar a alguien al mismo tiempo? Tal vez esto sea como todo con ganas de llorar. No, no compararé estos dos. El Sr. Baxter me ha hecho sentir cosas que nunca quiero olvidar. Mi padre, en cambio, no tanto. Hay tantas cosas que desearía poder borrar de mis recuerdos. Me esfuerzo por ser una buena persona, pero él lo hace muy difícil.

—¡Gah!— Yo grito.

El Sr. Grumpy Pants se levanta de un salto y huye de mí.

—Lo siento— le digo.

Debería terminar de una vez. Sé que mamá lo odia. Me ha dicho que lo deje pasar y siga adelante, pero todavía me enoja un poco por ella. La forma en que la trataba no estaba bien. Incluso mi abuela por parte de mi padre sabía cómo era. Por eso me dejó el pequeño fideicomiso para la universidad.

Quería que tuviera un futuro y sabía que él se había convertido en un idiota egoísta, así que hizo todo lo que pudo por mí. Mi padre odio que ella me dejara ese dinero, y hasta el día de hoy sigue tirándome en la cara, acusándome de robarle delante de sus narices.

Sin embargo, sabía que era mejor no escucharlo. Su opinión nunca me importó realmente. El problema real de mi padre cuando mi abuela me dejó ese dinero fue que él quería ser el que me pusiera en la universidad. No porque lo estuviera haciendo para ser un buen padre, sino porque quería el control sobre mí. Así es como opera. Por eso no le pido nada. Me levanto de mi sofá cuando suena un golpe en mi puerta. ¿Podría ser el Sr. Baxter? Quizás me extraña o algo así. Yo sonrío. O tal vez sea porque olvidé hacer un puñado de cosas en mi lista de tareas pendientes antes de salir de la oficina. ¿Podría estar aquí para castigarme? Mis pezones se endurecen debajo de mi delgada camisa. Ya me he puesto el pijama para la noche. ¿Por qué no tengo lindas pijamas en lugar de unas con gatitos? Esperar. Estas son lindas. Me refiero

a una sexy. ¿Por qué no tengo nada sexy? No importa. Está aquí y estoy segura de que no llevaré pijama por mucho tiempo. Ese pensamiento pone una sonrisa en mi rostro.

Abro la puerta y me detengo en seco cuando veo a mi padre. —¿Padre?—

Nunca antes había estado en mi casa. No estoy segura de qué diablos está haciendo aquí.

—¿Sabes cómo contestar un teléfono?— me corta antes de pasar a mi lado para entrar en mi lugar. —Por supuesto que sí. Eres la nueva AP de Liam Baxter. Sabes cómo contestar un maldito teléfono—

—Es bueno verte también, papá— Dejó que la puerta se cierre detrás de él.

El Sr. Grumpy Pants se pone nervioso cuando mi padre pasa. Sonríó ante ese lindo, pequeño leal y lindo pastelito, mentalmente me recuerdo a mí misma para darle golosinas extra. —¿A qué debo este placer?— Pregunto, y es difícil ocultar el tono infeliz de mi voz.

—Él te está usando— Levanta las manos.



Está en la punta de mi lengua decir que si alguien puede detectar a alguien usando a alguien es él, porque lo hace todo el tiempo.

—¿Quién?— Yo voy en su lugar. Si no tiene nada bueno que decir, no diga nada en absoluto. Intento vivir según ese lema, pero la mayoría de la gente lo ignora.

—Tu nuevo jefe, señor Baxter. Te está usando para llegar a mí, pero todos sabemos que no funcionará— Sé que él ve la pequeña expresión de sorpresa en mi rostro antes de que lo controle. —Él está detrás de mi compañía. Quiere que se la venda y lo he rechazado. Este es su último intento de hacer que me doble—

—¿Por qué me estás diciendo esto?— Sé que me está advirtiéndome por mi propio bien, pero también para beneficiarse de alguna manera. El Sr. Grumpy Pants se frota en mi pierna para mostrar su apoyo. Lo recojo, porque me siento incómoda de tener a mi papá en mi casa, y necesito hacer algo con mis manos. Mi papá se voltea para caminar más cerca de mí, pero mi dulce chico sisea, deteniéndose en seco.

—Sigues siendo mi hija y tus acciones se reflejan en tu apellido. Recuérдалo— Me da uno de sus decepcionantes movimientos de cabeza. —Sé que te gusta vivir en esa cabeza tuya. No todo es sol y arcoíris. Este es el mundo real. Tu abuela y tu mamá se salieron con la suya al protegerte, pero ahora es el momento de crecer—

Se vuelve, se dirige a la puerta y la abre. —Es como yo, dulce Georgia. Hará cualquier cosa para conseguir lo que quiere. No dejes que te tome por tonta. Solo te está usando para pincharme—

Sus palabras son como agua fría que me salpica. Es como yo corriendo en un bucle cuando sale de mi apartamento. Sé que mi padre no ha terminado. Tendrá más cosas para tirarme. Así es como trabaja. Él lanza una bomba y luego espera a que comiences a limpiar el lío emocional en el que te dejó, solo para regresar y soltar otra. Es por eso que trato de mantener mi distancia. Lo que realmente me molesta es la idea de que el Sr. Baxter sea como mi padre.

¿Es quien es realmente?

Si soy sincera, el Sr. Baxter se parece un poco a él.

¿Qué sé realmente del Sr. Baxter? Ni siquiera me ha besado. Me viene a la mente una de mis películas favoritas. Pretty Woman. La forma en que el personaje de Julia Roberts

Vivian, nunca besaría en la boca me recuerda al señor Baxter. Tal vez todo esto sea un negocio para él, pero cuando su boca me lleva al orgasmo como si estuviera hambriento de mí, seguro que no se siente así.

—¿Me está usando?—

Sostengo más fuerte al Sr. Grumpy Pants. Racionalmente, eso tiene sentido. ¿Cómo conseguí un trabajo de tan alto rango tan rápido? Pero la forma en que me tocó. Eso se sintió tan real. Una vez más, sin embargo, tal vez estoy siendo ingenua. A menudo lo soy cuando se trata del mundo real. Tengo demasiada fe en la gente. Me negué a dejar que mi padre me quitara eso hace tantos años cuando me mostró quién era realmente, cuando destruyó a mi madre y actuó como si yo no existiera. Ahora estoy dudando de mí misma. Me tiene cuestionándome todo. No ayuda que me sienta como si estuviera por todas



partes con mis emociones en este momento. Mi cuerpo está pidiendo a gritos unas nalgadas, pero el único hombre que conozco que podría darme una es probablemente un gran mentiroso.

Me está usando. El pensamiento sigue dando vueltas en mi mente. Mi padre usó a mi mamá, y me niego a dejar que eso suceda a mi.

No estoy segura de si estoy enojada con el Sr. Baxter por hacer lo que sea que está tratando de hacerle a mi padre. Es probable que el anciano se lo merezca, pero ¿por qué tengo que ser una víctima de esta guerra?

—Tú lo haces, Georgia— Repito las palabras que me había dicho mi abuela tantas veces. ¿Qué es lo que quiero? Sé que mi respuesta es el Sr. Baxter, pero ahora estoy en medio de dos hombres que se pelean el uno al otro. ¿Quizás debería jugar yo también? ¿Por qué no? Me metieron en esto.

Saco mi teléfono y le envió un correo electrónico al Sr.

*Baxter.*

# Beauty AND THE BOSS

*Ella romperá  
su control*

*Asunto: Ausencia*

*No estaré mañana.*

*Atentamente,*

*Cielo.*

Lo dejo vago. Ahora podrá preguntarse por qué no estoy allí cómo me preguntaba qué había estado haciendo todo el día. Saco la lengua en mi teléfono mientras presiono enviar en el correo electrónico.

No estoy segura de sí lo envío por las palabras de mi padre, o porque realmente estoy buscando otra razón para ser mala.

Maktub



M I N K

# 13

## LIAM

*No estaré mañana.*

Las palabras me miran a la cara. Me incorporo y hago un ruido ahogado de incredulidad.

—¿Qué?— Bradley mastica un trozo de pollo y se lo come. —¿Alguien murió?— pregunta alrededor del bocado de comida. —Hombre, has estado actuando de manera extraña como la mierda esta semana. Es esa nueva asistente tuya. Aquella con la que no me dejas hablar, ni mirar, ni siquiera respirar—

No estaré mañana.

Ignoro a Bradley y escribo mi propio correo electrónico.



# Beauty AND THE BOSS

*Ella romperá  
su control*

*Sta. Lavine,*

*¿Está enferma?*

*Atentamente,*

*Liam Baxter*

Ella debe estar enferma. ¿Un resfriado? ¿Quizás algún tipo de malestar estomacal? Debería pasar por la farmacia y recoger algunas cosas.

Me paro. —Tengo que irme—

—Ni siquiera has tocado tu...Hey— Bradley se levanta tan rápido que casi derriba la mesa. —¿A dónde diablos vas?—

—Te veré mañana—

—Pero ni siquiera hemos hablado de cómo vamos a jugar en la gala— Me sigue por el restaurante galardonado con una estrella Michelin, con la servilleta metida en la camisa.

—Hablaemos mañana— Mi teléfono vibra.

Ella me da una palabra.

No.

MINK

Me detengo tan rápido que Bradley choca contra mí.—  
¿Qué te ha pasado? Soy el hermano errático e impulsivo.  
No tú. Eres el perfecto, ¿recuerdas?— Agarra una copa  
de vino de la mesa más cercana y la bebe mientras su  
dueña, una mujer mayor con una estola de piel, lo mira  
boquiabierta. —¿Vez? Yo soy el loco. No tú— Deja la  
copa en la mesa.

—Te veré mañana— Tengo algunos asuntos que  
atender. Por el estado de mis pantalones, el asunto es  
urgente. Ella ya baila en mi mente cada segundo de cada  
día, ¿y ahora esto?

Dejo a Bradley farfullando en el restaurante y llamo a un  
taxi. Después de gritar su dirección, me tranquilizo y  
escribo otro mensaje.

*Sta. Lavine,*

*¿Es una emergencia familiar?*

*Atentamente,*

*Liam Baxter*

El conductor maniobra a través del tráfico del jueves por la noche, las calles están atascadas con viajeros que intentan llegar a casa. Cae una lluvia ligera, dando a las calles un brillo negro. Mi teléfono suena de nuevo.

Una. Maldita. Palabra.

*No.*

Aprieto los dientes. También podría escribir en el cielo "Nalguéame, Sr. Baxter". Pero esta vez ha ido demasiado lejos. Esta vez, no le voy a dar ningún respiro. Esta vez, lo tomaré todo, y mi Sol me agradecerá cada centímetro que le dé.



Me abre sin preguntar, y cuando llegó a su puerta, la golpeó con fuerza. Cuando la abre, me da una mirada inocente con los ojos muy abiertos, pero debajo hay una corriente subterránea me atraviesa. Eso es lo que me distingue.



—Señor. Baxter, ¿qué estás haciendo...?—

Agarro sus brazos y la empujo hacia atrás, cerrando la puerta detrás de mí mientras la inmovilizó contra la pared y me acerco más a ella. La lluvia gotea de mi cabello y Mr. Grumpy Pants se enrolla alrededor de mis tobillos. Me quito el abrigo. Cae en una pila detrás de mí, y el gato rápidamente hace un nido con él.

—¿Cuál es tu razón para estar ausente mañana?— Corto el meollo del asunto mientras presiono mi cuerpo contra el de ella.

Se pasa la lengua por el labio inferior, el nerviosismo en ese pequeño movimiento hizo que mi deseo se disparara.

—Bueno, yo, um...—

—¿Sí?— Deslizó una mano hacia su garganta y la apoyó ahí.

—No estaba segura de si necesitaría el día para arreglarme el vestido, el maquillaje y el cabello para la gala— Ella se encoge de hombros.

—¿Por qué no dijiste eso, Sol?— Estoy tan cerca de sus labios, sus ojos brillan mientras me mira.

Su respiración se acelera.

—Creo que es porque quieres ser castigada. ¿No es eso cierto?—

Traga saliva. —Sí—

—Quieres cada gramo de disciplina que tengo para dar. Esa es la verdad, ¿no es así, Sol?—

—Yo...— Su voz se quiebra, y asiente.

Deslizo mi mano por su cuerpo hasta el dobladillo de sus pantalones de pijama de gatito. Pasando junto a ellos y sus bragas, la encuentro empapada para mí, su coño es un desastre resbaladizo que quiero devorar.

—Sabías exactamente qué botón presionar para traerme aquí. Para ponerme de rodillas, rogando por una probada de tu dulce coño—

Acaricio su clítoris mientras tiembla. —Te lo advertí, Sol. Te dije lo que sucedería si volvías a salir de la línea—

—Mmm— es su única respuesta mientras agarra mis bíceps.

Su aliento me hace cosquillas en los labios y me rompo. Yo. Jodidamente. Me rompo. La besó con fuerza,

dejándome sin aliento por lo mucho que he querido esto. Sus labios son suaves, delicados y cálidos. Los arraso, poseyendo su boca mientras inclino su cabeza y paso mi lengua por sus labios. Ella abre con un gemido y yo profundizo en mi lengua, compartiendo más de mí con ella de lo que jamás he compartido con nadie. Este beso es el comienzo, la sacudida eléctrica que hace latir mi corazón, el estallido de vida que me he negado. Pero no más. No ahora que la encontré, mi Sol.

Hundo mis dedos dentro de ella, follándola con los dedos al mismo ritmo que la lengua. Se agarra con más fuerza, sus pequeñas uñas se clavan en mí mientras la tomo por completo, marcándola como mía, quemando mi corazón ardiente en su alma.

Con un tirón, la levantó y la llevó por el pasillo del apartamento. No sé cuál es la habitación de ella, pero necesito una cama. La puerta al final del pasillo conduce a una habitación decorada con imágenes felices por todas partes, y sé que es de ella.



Sentándola en la cama, me quitó la camisa y la ato, luego la alcanzo. Pasa sus manos por mis abdominales mientras abro su pijama de un tirón. Los botones vuelan y ella jadea cuando me arrodillo y chupo un pezón, luego el otro. Engancho sus pantalones y bragas con mis dedos y los bajo. Cuando está completamente expuesta, la empujo hacia abajo en la cama y me paro para ver mi premio. Sus pezones duros sobresalen del techo, su coño brilla solo para mí, y sus muslos cremosos están pidiendo mis dientes.

—Extiéndete— grito mientras desabrocho mi cinturón y empujo mis pantalones y calzoncillos al suelo.

Sus ojos viajan a mi polla y una de sus manos se desplaza hacia su coño.

—No— Agarro sus caderas y le doy la vuelta, luego tiró de ella para que esté a cuatro patas. —No te correrás hasta que yo diga, Sol. No hasta que hayas sido castigada. No hasta que te haya jodido todo lo traviesa—

Ella gime y arquea la espalda mientras yo retrocedo y le doy una fuerte palmada en la piel pálida. Ella se mueve hacia adelante, sus manos agarrando la colcha rosa.

La golpeó una y otra vez, mi palma derecha arde mientras su coño se humedece aún más. —Viene a trabajar mañana, señorita Lavine—

—Sol— respira mientras frotó su trasero rojo para aliviar el dolor.

—Mi Sol— necesita brillar todos los días, ¿entiendes?— Pasó un dedo entre sus mejillas y jugueteo con su agujero arrugado.

Sus dedos de los pies se curvan. —Sí, señor Baxter—

—Lo digo en serio— Me inclino y muerdo su trasero, mis dientes se hunden y dejan mi marca. —Todos los malditos días, te necesito—

—Sí— chilla.

De pie de nuevo, empujo mi polla contra su raja húmeda, frotando mi cabeza contra su clítoris mientras sus caderas se balancean a mi ritmo. —Tú misma te trajiste esto—

—Sí— Abre más las rodillas, tratando de conseguir la fricción que necesita.

La coloco boca arriba y me arrastró encima, descansando sobre mis codos mientras miro su rostro angelical. —Esto es todo, Sol. Esto es lo que necesitas. ¿Quieres tu disciplina?—

—Sí— sisea. Su lengua de chicle hace otra aparición, y esta vez la reclamó, mi boca tomando la de ella mientras alineo mi polla en su entrada. Su beso es tan delicioso como temía, la sensación aterciopelada de su lengua es una caricia adictiva. La beso más profundo mientras me deslizo en su apretado coño.

Ella se tensa solo por un momento, luego clava sus talones en mis muslos, instándole a seguir. Empujo todo el camino, mi cuerpo se ilumina de necesidad mientras ella gime.

—He tomado tantas cosas en mi vida— Salgo y vuelvo a casa de golpe. —Pero esto es, con mucho, la más dulce—



—Es tuyo— Ella se arquea hacia mí, sus pezones presionando contra mi pecho mientras lamo y chupo su garganta.

Mis caderas chocan contra ella, castigándola como la amo, enseñándole como ella me completa. Agarra mi cabello, sus dedos tirando de los mechones mientras se retuerce debajo de mí. Agarrando su hombro, la sostengo y la follo con fuerza, tan profundo que no podrá moverse sin pensar en mí.

—Esto es mío— Apenas puedo pronunciar las palabras.

—Tuya— Se muerde el labio, pero le quito eso y paso mis dientes por su labio regordete antes de darle otro beso que destruye el alma. Ella me ilumina, soplando todos mis fusibles mientras le doy cada pedacito de mí. Nunca seré el mismo y nunca estaré completo, no sin mi Sol.



# 14

## GEORGIA

Me necesita. Esas palabras alimentan algo profundo dentro de mí mientras empuja dentro y fuera de mi cuerpo. Me siento tan conectada con él. Es como si viera un lado de él que nadie más puede ver. También está llegando a ver un lado de mí que nunca había visto. Uno que ni siquiera sabía que existía hasta que lo sacó a la superficie. Ha hecho una especie de despertar en mi cuerpo.

Reclama mi boca de nuevo, mordiendo mi labio antes de deslizar su lengua dentro. Hago lo mismo, encontrando su beso con tanta necesidad. Quería tanto esto. Me digo a mí misma que voy a tomar lo que quiero. Igual que la forma en que me está tomando. No retengo nada. No es que lo haga nunca, pero esto es diferente. Este es un

lugar al que nunca he ido con otro hombre. No importa, es con un hombre que mi padre dijo que solo me está usando a mí. No puedo creer eso. No con la forma en que me está besando en este momento. Juro que puedo sentir el amor fluyendo a través de él y dentro de mí. Podría estar loca. No sería la primera vez que alguien me llama así. Realmente no me importa. Mis elecciones me han llevado a este punto. En este momento, no cambiaría nada.

Levanto las caderas para encontrarme con sus embestidas. Su gemido llena mi boca y recorre todo mi cuerpo. No tiene que decirme que me necesita. Puedo sentirlo. El leve temblor de su cuerpo lo delata. Siempre es tan sutil. Puede que esté intentando ocultarlo, pero lo siento. Justo como ese día entré en su oficina y supe que necesitaba Sol en su vida. Nunca había deseado tanto dárselo a alguien. Era como si hubiera estado esperando este mismo momento. Para este hombre que me necesita. Quizás yo también lo necesite. Mi cuerpo está



gritando por él. Le duele de una manera que nunca pensé que fuera posible.

Mi orgasmo aumenta con cada una de sus embestidas.

—Liam— Gimo su nombre mientras aparto mi boca de la suya.

—Necesito que te corras Sol— Todo su cuerpo está tenso. Está luchando contra su control. Estoy ahí con él. Mantengo el orgasmo a raya. Por lo general, cada vez que termina mi castigo, él se va o me aleja. No quiero que se vaya esta vez. Quiero prolongar este momento, aunque mi cuerpo tenga ideas diferentes.

—¡Ahora!— él ordena.

Mi cuerpo cumple. El orgasmo golpea más fuerte que cualquier otro que me haya dado. Grito su nombre, mi cuerpo tiembla bajo el suyo. El placer es casi insoportable. Su cálida liberación se derrama sobre mí. La sensación de estar tan conectada con él me envía de nuevo. Ni siquiera sé de dónde vino ese, pero me aprieto a su alrededor con mi cuerpo tratando de chupar cada gota de él. Lo quiero

tan profundo como pueda. Quiero que me posea por dentro y por fuera.

—Sol— Susurra mi nombre.

Mis ojos se abren de golpe. No sabía que los había cerrado. Lentamente, comienza a colocar besos suaves por todo mi rostro. Sonrío, disfruto de este lado dulce de Liam tanto como disfruto del lado duro del Sr. Baxter.

Oh Dios, creo que lo amo. Me trago todas las emociones que siento. Debería estar acostumbrada. Siempre me tiene por todos lados, pero por una vez estoy un poco asustada.

—No te vayas— Me aferro a él, envolviéndome a mi alrededor con fuerza. Rueda, llevándome con él. Me acuesto sobre su pecho mientras sus manos recorren mi espalda. Sus dedos siguen acariciándome tiernamente, pero él no responde a mi súplica. Mariposas nerviosas revolotean en mi estómago mientras trato de pensar qué hacer a continuación.

—¿Comiste?—

Qué pregunta tan extraña para hacer ahora mismo, pero asiento con la cabeza. —Bien. Me preocupa—

Besa la parte superior de mi cabeza.

Me doy cuenta de que es su forma de controlarme para asegurarse de que me cuide. Me derrito en él, dejó que el sueño me lleve y tengo fe en que mañana nada cambiará

Que no me despertaré cuando vuelva a levantar las paredes. Aunque más bien disfruto tratando de romperlas. Se desmoronan tan fácilmente para mí. Nadie más parece acercarse a él. O esa es la forma en que se vio la semana pasada. La pequeña cantidad de excavaciones que he hecho sobre él no ha encontrado novias. Realmente no resultó mucho de nada, especialmente una vida social. Sus días son bastante solitarios, con la mayoría de ellos envueltos en sus negocios.

No sé si Liam Baxter está tratando de llegar a mi padre usándome, pero creo que cuando todo esté dicho y



hecho, en realidad podría ser el punto débil de Liam. No de mi padre.

Él se fue. Todavía puedo olerlo, pero el peso de su cuerpo que estaba envuelto a mi alrededor ya no está allí. Mis ojos se abren de golpe mientras me siento en la cama. La luz de la mañana entra a raudales por mi ventana.

—¿Liam?— Grito. No recibo respuesta.

El Sr. Grumpy Pants salta a mi cama y deja escapar un fuerte maullido, exigiendo su desayuno. Salgo de la cama cuando veo la hora. Voy tarde. Empiezo a apresurarme, apresurando mi rutina matutina, sin querer llegar tarde al trabajo. Pero cuando finalmente estoy saliendo por la puerta, hago una pausa. ¿Por qué me apresuro? No estaba aquí cuando me desperté.

Mis labios se fruncen precariamente cerca de un ceño fruncido. Ellos nunca hacen eso. Una vez más, me va a obligar a hacer algo que normalmente no hago. Debería enviarle un mensaje de texto diciendo que no voy a ir a trabajar, pero la necesidad de entrar y ser una malcriada me empuja a bajar las escaleras y salir por la puerta

principal de mi edificio. Ahora se ha ido y arruinó mi estado de ánimo feliz, y va a lidiar con las consecuencias de sus acciones.

—Srta. Lavine— Me llama un hombre de traje. Abre la puerta de un coche de la ciudad aparcado junto a la acera. —Estoy aquí para llevarla al trabajo—

Oh. Esta debe ser la forma del Sr. Baxter de asegurarse de que llegue a mi escritorio a tiempo. Espero que no crea que esto le dará una pulgada de piedad.

—Bien— Asiento con un suspiro. Las cejas del hombre se elevan. —Lo siento. No quise ser grosera. Esa rudeza es para el Sr. Baxter. Puedes decirle que yo también lo hice—

El hombre esboza una sonrisa.

—Llámame Georgia, por favor— Extiendo mi mano. —Carter— Me da la mano. —Me aseguraré de hacérselo saber—

—Gracias— Le doy una sonrisa brillante. —Puedes conducir tan lento como quieras— agregó.

—Desearía poder complacerla, pero me gusta mi trabajo—

—Bien. No quiero meterte en problemas— Me meto en la parte trasera del auto y abro mi bolso para que el Sr. Grumpy Pants pueda asomar la cabeza. Por supuesto que no, porque su lindo trasero volvió a dormirse. Pienso en formas de vengarme de Liam todo el camino hasta la oficina. No puedo creer que se haya levantado y se haya ido sin una palabra. ¿No es eso lo que hacen los chicos inmaduros y malos? ¿Se escapan por la mañana para no tener que enfrentarse a nada? La idea de que Liam no quiso quedarse esta mañana amenaza con arruinar mi día, así que lo dejo a un lado. No pienso en él como Liam hoy, solo me referiré a él como el Sr. Baxter.

Cuando llegamos al edificio, creo que se me ocurrió una manera de responder a sus acciones. Él quiere escabullirse de mí, bien, pero dos pueden jugar ese juego. Lo voy a ignorar. Voy a ser fría con él. Me va a costar todo lo que tengo para sacarlo, porque va en contra de mi naturaleza. No merece que le brille el sol después de lo



que hizo. Apuesto a que esto lo volverá loco. Casi lo perdí cuando pensó que iba a ausentarse del trabajo, así que esto debería molestarlo un poco. Veamos cómo va cuando no le doy la hora del día. Ni siquiera le voy a dar una de mis sonrisas.

Llego a mi escritorio y coloco al Sr. Grumpy Pants mientras le recuerdo que no vamos a hablar con el Sr. Baxter hoy y que no debe ser amable con él. Mi pequeña monada ronronea de acuerdo mientras le doy un rápido masaje en las orejas. Trabajo un rato, pero mi curiosidad se apodera de mí.

Antes de darme cuenta, me levanto y me dirijo hacia la oficina del Sr. Baxter. Asomo la cabeza dentro sin llamar, necesito saber si está allí. Él mira hacia arriba cuando me ve. Empieza a levantarse de su silla, pero yo me lanzó de regreso a mi escritorio.

—¡Recados para hacer!— gritó mientras cierro la puerta rápidamente detrás de mí.

—Tengo que prepararme para la gala. Te portas bien— le digo al Sr. Grumpy Pants mientras me dirijo por el

pasillo. —Espera. Sé malo — me rectifico mientras subo al ascensor.

El Sr. Baxter sale corriendo de su oficina cuando la puerta se cierra. Le digo adiós con la mano, pero no sonrío. Eso le enseñará.

Antes de que el ascensor pueda moverse, mi teléfono empieza a explotar.

Sr. Baxter: Vuelve aquí.

Yo: No. Tengo que arreglarme toda. Vigila al Sr. Grumpy Pants. Su traje debería llegar hoy.

Sr. Baxter: ¿Viene con nosotros?

Yo: No. No seas tonto. Simplemente no quiero que se sienta excluido.

Espera hasta que vea lo que le costó ese traje. No me sentaré en una semana. Ese pensamiento me hace sonreír la primera vez hoy.

Sr. Baxter: Vuelva aquí.

Yo: No.

Doy un paseo hasta la panadería y consigo algo de comer para pasar el tiempo. Iba a ignorarlo toda la mañana

hasta que tuviera que ir a mis citas, pero sabía que no duraría. No pude evitar mirar en su oficina. La única forma en que podía mantener la rutina del hombro frío era estar fuera de la oficina. Si me pone esas manos encima, estaré inclinada sobre su escritorio pidiendo todo lo que ofrece. Mientras me arreglo las uñas y me peino, me envía un mensaje de texto tras otro diciéndome que mi trasero se pondrá rojo. Que no me sentaré en una semana. No creo que él sepa que esto no ayuda en su caso. Disfruto de todas estas cosas incluso si estoy enojada con él.

Me rompo cuando me envía un mensaje de texto del Sr. Grumpy Pants está sentado en su escritorio. Puedo ver parte del bistec de Liam cortado para él en un plato pequeño. Lo que me tiene sonriendo de oreja a oreja es que el Sr. Grumpy Pants está usando su pequeño traje y luciendo extra engreído. No puedo creer que dejara que Liam se lo pusiera. Actualmente puedo. El Sr. Grumpy Pants probablemente actuó como si el Sr. Baxter estuviera allí para servirlo.

Sr. Baxter: Vale cada centavo.



Ese traje de gato costó dos mil dólares. Fue de un diseñador de alta gama. Tuvo que acelerarse y soltarse en algunos lugares. No es que le hubiera dicho eso al Sr. Grumpy Pants. Se ve bien gordito.

Sr. Baxter: Vuelve aquí. Te necesito.

Rompo en esa última parte. "Te necesito" me atrae más que nada.

—¿Ya casi terminamos?— Le pregunto a la dulce señora del spa Julie. Ella ha estado a cargo de mis mimos esta tarde. Gira la silla y me miro.

—Guau— Sé que soy yo, pero me veo tan diferente.

—Estás radiante— dice Julie. Lo estoy. —Así que creo que hemos terminado—

—Gracias— Me levanto y le doy un abrazo antes de enviarle un mensaje de texto al Sr. Baxter.

Yo: En camino.

Mantengo mi texto breve y directo porque realmente quiero enviar un mensaje de texto diciendo que también lo necesito.

# 15

## LIAM

Me ha estado probando todo el día. Yo sé por qué. Salí temprano esta mañana para comenzar mi rutina habitual. Gimnasio, afeitarme, ducharme, trabajar. Pensé que me aclararía la cabeza para hacer lo que siempre hago. En cambio, me obsesioné con mi Sol. Ocupa cada momento, y todavía lo hace. ¿Cómo ha pasado de ser la hija de un enemigo a alguien en quien pienso constantemente en el espacio de una semana? No lo sé, pero eso es exactamente lo que pasó.

El Sr. Grumpy Pants golpea un bolígrafo de mi escritorio, luego salta para continuar con su ataque.

¿Dónde está ella? Ya debería estar de vuelta. La preocupación se desliza por mi espalda, pero luego

escucho el familiar chasquido de sus tacones en el suelo fuera de mi oficina.

Todo en mí se calienta cuando mis puertas se abren y ella entra.

—¡Detente!— Me paro, y la fuerza de mi palabra envía al Sr. Grumpy Pants apresuradamente hacia la puerta que se cierra.

—¿Hay algo mal?— Parpadea, sus dedos se entrelazan mientras me ve acercarme.

—Definitivamente— La rodeo, notando su piel suave, rizos sueltos y la mancha rosada en sus labios. Ella es un sueño húmedo hecho realidad, sus curvas necesitan desesperadamente mis manos.

—¿Qué? Es mi pelo No sabría decir si usó demasiado rizado para conseguir... —

—Shh— Me detengo frente a ella, se me hace la boca agua. —Realmente lo ha estropeado esta vez, señorita Lavine—

—Sol— corrige.



Camino hacia su espalda y agarro sus caderas, tirando de ella contra mí.

Ella grita mientras le susurró al oído: —Olvidaste desviar las llamadas. Otra vez—

—Oh no— Presiona su culo redondo contra mi polla, moviendo sus caderas sutilmente. —Eso es un gran error—

—Viniste aquí por disciplina— Agarro su culo, apretando y amasando.

—Sí— respira.

—Y saliste corriendo sin decir adiós correctamente. ¿Pensaste que me olvidaría de eso?— La acompañó hasta que está en mi escritorio.

—Tenía cosas que, um, hacer, así que tuve que irme— La empujo hacia abajo, luego le levantó la falda. —Sin bragas— grito.

—Mi vestido para la gala no requiere bragas, señor Baxter— Lo dice en un tono razonable, pero la respiración la delata. —Quiero verme bien para ti—

—Siempre te ves perfecta para mí, Sol— Desabrocho mi cinturón, liberó mi polla y empujo en su coño caliente y húmedo.

Su gemido atraviesa cualquier otro pensamiento que pudiera haber tenido, me aparto y empujó con tanta fuerza que mi pesado escritorio se mueve por el suelo de madera.

—Esto es lo que necesita para ser una buena empleada— La follo duro, sujetándola al escritorio mientras le doy cada centímetro de mí. —Quieres ser buena, ¿verdad?—  
—Sí, señor Baxter— Se vuelve para mirarme, sus ojos se agrandan mientras la golpeó.

—Voy a joderte todo lo malo, Sol— Le doy una palmada en el culo mientras ella gime. —Y que se jodan los buenos—

Agarrando sus caderas, la vuelvo a jalar hacia mí, los sonidos de piel contra piel son fuertes en mi cavernoso hiel.

Llegando a su clítoris, lo acaricio, presiono la punta de mi dedo contra él y lo froto en un círculo rápido y áspero.

Ella se sacude contra mí, su coño se aprieta mientras le doy exactamente lo que necesita. Cuando se corre, me dejo ir, llenando su estrecho coño con todo lo que tengo mientras sus paredes me lo exprimen con avidez. Sigo acariciándola hasta que está inerte sobre mi escritorio, su culo rosado en el aire, mi polla todavía dentro de ella. Mirando hacia abajo, me recuerdo esto en la memoria, la forma en que se ve cuando la he follado a pelo.

Salgo, me dirijo a mi baño y regreso con un pañuelo de papel. Después de limpiarla, le vuelvo a alisar la falda.

Se pone de pie y se vuelve hacia mí, sus ojos brillantes, su lápiz labial apenas manchado. Lo limpio con mi dedo, luego digo que se joda y tomo su boca. Agarra las solapas de mi abrigo de traje mientras la abrazo, acariciando su lengua con la mía. Nos besamos durante largos minutos, mi necesidad por ella crece en lugar de ser satisfecha. ¿Alguna vez dejaré de quererla?

Echándose hacia atrás, toma un respiro y dice: —No iba a hacer esto—



—¿Hacer qué?— Ahueco su mejilla. —Aceptar mi castigo—

—Pero lo necesitas, Sol. Y necesitas que te lo dé— La besó de nuevo y ella se derrite por mí.

—Espera. Ella presiona contra mi pecho. —Te fuiste esta mañana— Su boca se vuelve severa.

—Sí— Deslizo mis manos hacia su trasero y aprieto.

—¿Por qué?—

—Necesitaba poner en marcha mi rutina matutina, y roncabas tan dulcemente que no quería despertarte—

Todo cierto. Dejo fuera la parte en la que traté de pensar en nuestra relación de manera racional, pero fracasé por completo.

Ella entrecierra los ojos. —No ronco—

—Señor. Grumpy Pants y yo pensamos de otra manera—

¿Tiene alguna idea de lo adorable que es cuando intenta ser dura?

—No hagas eso—

—¿Qué?—

—Irte—

Cuando sus ojos se llenan de lágrimas, puedo sentir que mi última resistencia se rompe. Haría cualquier cosa para mantener sin lágrimas tristes sus mejillas. Ella es mi Sol y merece ser feliz.

—No me iré de nuevo—

Su boca se convierte en esa sonrisa de un millón de megavatios y mi corazón vuelve a latir con suavidad.

—¿Promesa?—

—Lo prometo. Si me quieres por la mañana, ahí estaré—

Beso la punta de su nariz. —Pero le advierto, señorita Lavine, estoy particularmente deseoso por la mañana, y simplemente no hay forma de que pueda negar mis necesidades cuando se trata de usted—

—Acepto esos términos— Se pone de puntillas y besa la punta de mi nariz, lo que me hace reír.

—Bien— Doy un paso atrás. —La gala comenzará pronto. Necesito cambiarme, al igual que tú. Mi conductor te está esperando en el frente—

Su mirada cae un poco. —¿Qué es?—

—Es solo— Enreda sus dedos juntos. —Es solo que, bueno, no sé lo que sabes sobre mi padre, pero él puede ser muy... controlador—

Soy muy consciente de eso, dada la forma en que usó y dejó a mi madre. Pero la dejé continuar.

—Y ayer vino a visitarme para advertirme—

—¿Advertirte?— Si la ha amenazado, yo ... —Sobre ti—

—¿De mí?— Tomó sus manos.

—Sí. Dijo que solo intentas usarme para llegar a él—

—Oh— Me trago mi negación, porque sería una mentira. Cuando la contraté, sí, ese era el plan. Pero luego las cosas cambiaron. Ahora me he dado cuenta de que ella es mucho más que un medio para lograr un fin. Siento cosas que nunca sentí y quiero hacerla feliz. Pero si le digo la verdad, ¿saldrá corriendo? No puedo soportar la idea, así que solo digo: —Admitiré que te necesito, Sol. Que pienso en ti todo el tiempo y parece que no puedo respirar a menos que estés aquí o sepa que estás a salvo y feliz. Pero no te estoy usando— Al menos ahora no. Tenía la intención de mencionar el hecho de que ella es



copropietaria de su negocio, que podría vendérmelo si empieza una pelea por poder, lo que no sería difícil, dada la mala gestión de la empresa por parte de su padre. Pero mi venganza no es tan importante ahora, no cuando he encontrado a la única persona que calma mi alma primordial con nada más que una sonrisa.

—Eso es lo que pensé— Ella deja escapar un largo suspiro y parece asentir para sí misma.

La besó de nuevo, rozando suavemente mis labios contra los suyos. —Vete, Sol. Pasaré a recogerte en una hora—

—Está bien— Ella sonríe y se vuelve para irse.

Cuando está en mi puerta, agregé: —Y asegúrate de no usar bragas. No quisiéramos arruinar el aspecto de tu vestido—

Ella se ríe, luego levanta al Sr. Grumpy Pants, los dos son el par más lindo que he visto en mi vida. —Sí, señor Baxter—

La corregiría para que me llame Liam, pero me gusta la formalidad, especialmente cuando estoy tan

# Beauty AND THE BOSS

*Ella romperá  
su control*

profundamente dentro de ella que parece que no puede  
pronunciar más palabras.

Maktub



M I N K

# 16

## GEORGIA

—¿Por qué nos están mirando todos?— Pregunto. Liam me tiene apretada contra su costado. El servidor que sostiene una bandeja llena de entremeses pasa junto a nosotros, yo agarro un camarón y me lo meto en la boca. Al Sr. Grumpy Pants le habría gustado esto. Bueno, le habría encantado la comida, pero no tanto a la gente. El lugar está lleno de élites con elegantes atuendos. Es una de las razones por las que normalmente rechazó la invitación. No disfruto codearme con estas personas, porque la mayoría son como mi padre.

—No nos están mirando— nos mueve más hacia un lado.

—Te están mirando, Sol sí. Este vestido fue hecho para un cuerpo con curvas como el tuyo. Perfección— Pasa su mirada por el escote bajo de mi vestido verde esmeralda.



Le sonrío. Me encanta cuando usa mi apodo. ¿A quién estoy engañando? Me encanta corregirlo cuando él no lo hace también.

—Georgia, eres una total muñeca— Kurt se acerca a zancadas, sus ojos en mí.

—Da un paseo— Liam casi gruñe las palabras.

Kurt se ríe. —Punto a favor. Sin embargo, ese vestido te queda perfecto. De nada— Se vuelve y toma del brazo a un hombre guapo.

—¿Es eso su...—

—Kurt es bi— explica Liam. —De hecho, tiene muchos seguidores para su personaje drag. La parte del novio está bien. Es cuando te está mirando que quiero destriparlo—

Me río. —Solo estaba tratando de ser amable. Supongo que debería haber imaginado que algo estaba pasando cuando él conoce a todas las vendedoras de la tienda de ropa y el tipo exacto de vestido que necesitaba—

Bradley pasa, con una sonrisa en su rostro y una rubia en su brazo. —Se ven bien, ustedes dos—

Liam sonríe en su dirección.

—Me veo bastante bien, si lo digo yo misma—  
intervengo. Estoy encantada de estar aquí con Liam, sin  
más miedo que había estado sintiendo por la gala a  
principios de semana. Tal vez porque después de todo lo  
que ha sucedido entre nosotros, esto realmente se siente  
como si fuera nuestra primera cita real. Ni siquiera me  
importa que probablemente me encuentre con mi padre  
esta noche. Me estoy divirtiendo y apuesto a que Liam  
baile más tarde. En este momento, la pista de baile  
todavía está vacía. La gente siempre espera a que baile la  
primera persona y luego se une.

—No te ves muy bien, te ves cautivadora y demasiado  
atractiva— Su agarre sobre mí se hace más fuerte. —No  
están acostumbrados a verme con nadie—

—No voy a ninguna parte— Me río contra él, apoyando  
la cabeza en su pecho. Me encanta que, incluso con  
tacones, todavía se cierne sobre mí.

—Lo sé— Sus dedos rozan mi espalda.

Volteo hacia arriba para mirarlo. De acuerdo, sé que soy pegajosa, pero no tienes que arrojarlo en mi cara.

—Porque no voy a dejarte ir— Sonríe antes de dejar un beso en mis labios. En realidad, si lo recuerdo, es de los que son pegajosos. Quiero decir, ni siquiera me dejaría salir del trabajo por un día. Si no estoy donde él cree que debería estar, viene a buscarme. Es adorable. Ja. Liam Baxter adorable. Y todo mío.

Socializamos un poco, y Liam me presenta a todos los que se acercan a nosotros. Mucha gente se le acerca, queriendo que escuche lo que sea que estén tratando de lanzar. Mi boca se abre en estado de shock cuando se refiere a mí como su novia. Cortésmente les dice que está tratando de disfrutar de nuestra cita nocturna y que el negocio tendrá que esperar hasta que él regrese a la oficina. Su respuesta me hizo sonreír tanto que me pregunto si mi cara se rompería. Esta es mi primera cita real y no puedo evitar estar emocionada.

—Será mejor que sean pensamientos míos los que tengan esa hermosa sonrisa en tu rostro— Liam susurra



suavemente en mi oído antes de mordisquearme. Me doy la vuelta y le doy mi boca mientras froto mi trasero contra él. Me da un beso rápido. —Ponerme duro en una habitación llena de gente tiene que ir en contra de las reglas. Sabes lo que pasa cuando rompes las reglas, Sol— Me muevo contra él una última vez para asegurarme de que sepa que definitivamente los estoy rompiendo, y no es un accidente.

—¿Podemos bailar todavía?— Lo miro. —No creo que haya bailado antes con un hombre— lo admito.

Ni siquiera duda antes de llevarme a la pista de baile, lo que me toma por sorpresa.

At Last de Etta James suena de fondo cuando subimos a la pista. Liam me acerca a su cuerpo y me lleva por la pista de baile con el mismo comando que muestra en el dormitorio. Nuestros cuerpos encajan perfectamente juntos. Ninguno de los dos dice una palabra, porque no son necesarias. Me pierdo en el momento y en él. Mi mente divaga, pensando en nosotros haciendo esto mismo en nuestra boda. Mis pensamientos sobre nuestro

futuro juntos se ven interrumpidos cuando alguien se aclara la garganta. El momento que estábamos teniendo se desvanece cuando mis ojos se encuentran con los de mi padre.

No está solo. No me sorprende ver a Mike con él. Mi padre siempre estaba tratando de emparejarnos. Ambos hablan como si fuéramos una conclusión inevitable. Mike siempre fue lo suficientemente amable, pero agresivo, y nunca sentí nada hacia él. Pensé que había renunciado a toda esta idea de las citas. No he sabido nada de él en un tiempo, pero de nuevo, envió todo su material al spam. También bloqueé sus llamadas y mensajes de texto. Traté de decirle gentilmente que nunca funcionaría, pero siguió presionando. No tenía la intención de ser completamente grosera, así que fui con la evasión. Claramente, no puedo hacer eso ahora ya que está parado frente a mí.

—¿Puedo interrumpir?— pregunta mi padre. Mi cortesía me hace querer decir que sí. Gracias a Dios por Liam.

—No— responde, inclinándose y besándome justo en frente de mi padre. —Ella es mía ahora—

La felicidad me ilumina de arriba abajo.

—¿Le hablaste de Mike?— Mi padre me mira, la desaprobación familiar se arruga a lo largo de su frente.

—Mike puede joderse. Está bloqueado por una razón— responde Liam.

—Sí— Asiento con la cabeza. Esperar. ¿Cómo sabe Liam que bloqueé al chico? Mike se queda ahí parado sin decir nada. No, no hablará cuando mi padre esté cerca a menos que sea para besarle el trasero o responder una pregunta. Realmente habría hecho feliz a mi padre si hubiera tenido a alguien como él por hijo. Lástima que esté atrapado conmigo.

—Te está usando— me vuelve a decir mi padre como un disco rayado.

—No, no lo está. Él me necesita— Quiero decir que Liam me ama, pero no lo hago. Por mucho que lo ame diciendo que me necesita, el amor sería más. Sería todo.

—Te necesita para que te cases con él y trates de tomar mi compañía— ladra mi padre. La gente se vuelve para mirarnos.



—¿De qué estás hablando? No tengo ningún control sobre tu empresa— Mi padre está lleno de eso, como siempre.

Abre la boca para decir más, luego la cierra con un chasquido. Pero las arrugas de su frente se profundizan aún más.

—Pero tienes el control, Sol. Tu abuela te dejó parte del negocio. También es tuyo— dice Liam.

—¿Nana?— Niego con la cabeza. —Ella me dejó un pequeño fideicomiso—

—Eso no fue todo— continúa Liam; parece tener todas las respuestas. —Creo que Duncan te contó sobre el fideicomiso para que no preguntaras por nada más. Ella te dejó su parte de la empresa—

—Y este hijo de puta está tratando de engañarte para que te descuides y poder ponerle las manos encima— grita mi padre.

Miro hacia abajo mientras mis ojos comienzan a lagrimear. Ambos me están utilizando para controlar la empresa. Tengo la sensación de que Mike estaba siendo

utilizado por la misma razón. Mi padre eligió a alguien cercano a él para tratar de tenderme una trampa para que pudiera controlarme. Estoy segura de que ya han resuelto algún trato, pero no me había enamorado de él. Me había mantenido alejado de Mike. Liam, sin embargo, funcionó.

—No es así— dice Liam.

Intento alejarme de su agarre, pero no me suelta.

—Déjame ir— Me sorprende el calor en mi propia voz.

—Sol—

—Dije déjame ir— Esta vez soy más ruidosa. Ahora todo el mundo se vuelve a mirar. No ayuda que estemos en el centro de la pista de baile. Liam tiene que quitarme el brazo. Puedo decir que se necesita todo su control para hacerlo.

—Sol, mírame—

No puedo evitarlo. Lo miro a los ojos.

—Tenías razón— le digo. —Realmente me diste algo por lo que llorar—

Tomo aire. Doy otro paso atrás.

—Te llevaré a casa— Mike me alcanza.

—No la toques— dice Liam.

Me alejo de todos ellos. No me voy a casa con nadie. —

Vamos— Mike vuelve a alcanzarme.

Liam se mueve rápido. De un golpe, clava a Mike en la mandíbula. Estoy momentáneamente conmocionada,

pero sé que este es mi momento. Mi única oportunidad.

Todos se apresuran a tratar de romper la pelea. Corro, empujando a la gente. Cuando

Me libero del edificio y bajo las escaleras, encuentro a Carter apoyado contra el coche.

—Por favor llévame a casa— No puedo evitar que las lágrimas rueden por mis mejillas.

—¿El señor Baxter?— pregunta y mira detrás de mí. Niego con la cabeza.

—Entra— Me abre la puerta. Segundos después, se aleja del bordillo.

—Gracias— No pensé que fuera a hacerlo. Liam es su jefe, después de todo.



—Probablemente no quieras escuchar esto, porque supongo que está herida y enojada con él en este momento. No sé por qué y no voy a fisgonear— Mis ojos se encuentran con los suyos en el espejo retrovisor. — Pero el Sr. Baxter dio instrucciones estrictas de que su seguridad y sus necesidades son lo primero. Puedes agradecerme, pero solo estoy haciendo mi trabajo. Sigo sus instrucciones y hago mi trabajo—

Las palabras de Carter me dan un rayo de esperanza, pero es difícil aferrarme a ellas. Podría ser sólo otra parte de su estrategia para controlarme. Tantas veces en mi vida siempre busco lo positivo. Trate de encontrar lo bueno. Sonreír. Pero esta vez, aunque trato de profundizar, la tristeza y la decepción frenan mi estado de ánimo. La única persona que nunca me decepciona es el Sr. Grumpy Pants. Se enterara de todo esto cuando llegue a casa. En momentos como este, desearía que July estuviera cerca o al menos una llamada telefónica para hablar de esto. Suspiro, mirando por la ventana, diciéndome que estaré bien.

# Beauty AND THE BOSS

*Ella romperá  
su control*



Maktub



M I N K

## 17

### LIAM

Cuando salgo corriendo de la gala, mi conductor se ha ido, así que tomo un taxi. Llamó a Georgia, pero ella me envía al buzón de voz cada vez. Mierda. Debí haberle dicho la verdad sobre mis intenciones iniciales a la hora de contratarla.

Me he equivocado mucho, muchísimo. El dolor en sus ojos fue como una daga atravesándome. Llamó una y otra vez, y le ofrezco al conductor el doble de su tarifa si puede llevarme al edificio de su apartamento lo más rápido posible.

Cuando finalmente llegó, corro adentro y aprieto el timbre de su apartamento. Ella no contesta, así que mantengo mi dedo en él hasta que se corta y su voz llega.  
—Márchate— Suena tan rota.



Yo lo hice. Soy el hombre que finalmente borró esa dulce sonrisa de su rostro, y la vergüenza se filtra a través de mí. —Por favor, Georgia. Déjame subir—

—No. Me mentiste—

—Yo lo hice— Presiono mi frente contra la pared fría. — Le pagué a alguien para hackeara tu computadora para que vieras mi trabajo vacante y lo solicitaras. Quería que trabajaras para mí para llegar a tu padre—

—¿Me hackeaste?— Al menos ahora suena más horrorizada que triste. Tomaré eso.

—Sí. Y le pedí que me consiguiera tu información, tu historial, todo. Incluso pasó para ver con quién hablabas por teléfono con más frecuencia... July. Y se dio cuenta de que habías bloqueado a ese tipo Mike— Mantengo mi tono lo más uniforme posible a pesar de que quiero golpear a ese idiota de nuevo. —Hice todas esas cosas. Pero en el momento en que entraste en mis puertas, sin tocar, todo eso cambió—

—¿Por qué hiciste esas cosas? ¿Sólo para conseguir el negocio de mi padre? Eso es lo que soy para ti. Solo negocios. Él estaba en lo correcto. Eres igual que él—

—No, escucha. Tu padre salió con mi madre durante un tiempo el año pasado. Cuando se fue, le robó su compañía de cosméticos y la dejó con el corazón roto—

Rebotó mi frente contra la pared. —Eso no es una excusa para mi comportamiento. Es solo una explicación. La razón por la que he hecho todo esto es porque la lastimó mucho, la usó y luego la arrojó a un lado. Desde entonces he tenido la misión de quebrantarlo—

Ella solloza. —Pero tú me rompiste en su lugar—

—Por favor, Sol. Por favor, déjame subir—

Un fuerte maullido llega a través del altavoz. No puedo decirlo exactamente, pero el Sr. Grumpy Pants no parece muy feliz.

—No. Deberías marcharte— Su última palabra queda atrapada en un sollozo, pero continúa: —Obtuviste lo que querías. Voy a tomar mi mitad de su negocio y dárselo a mi mamá. La trató igual que a tu madre.

Entonces has ganado. Estará lívido y su compañía ya no será solo suya—

—No he ganado. No hasta que te tenga a ti. Te amo, Georgia. Sé que es demasiado pronto y repentino y tal vez incluso un cliché, pero es cierto. Te he amado desde el momento en que entraste sin llamar. Mi vida era una habitación oscura y sin ventanas hasta que apareciste para iluminarla. Te necesito, Sol. Te quiero—

Su llanto destroza mi corazón. Quiero atravesar las puertas y subir las escaleras de dos en dos hacia su apartamento, pero no puedo. El poder es de ella. Siempre lo ha sido. Vivo y muero en una palabra de sus labios.

—Por favor, Sol. Déjame mostrarte que me refiero a cada palabra— Ella solloza de nuevo, su respiración se estremece a través del interfono.

—No. Necesito pensar. Solo vete—

Mi estómago se hunde, y me quedo allí unos minutos más, esperando oír el zumbido de la puerta. Demonios, me encantaría que alguien entrara para poder seguirlos hasta el ascensor y fingir que vivo aquí, pero no aparece



nadie, la puerta permanece cerrada y mi Sol no ha dicho una palabra más.

Respiro hondo y me doy la vuelta, luego camino hacia la entrada del edificio. Dejándome caer en las escaleras, me siento y me apoyo contra el edificio. Una leve llovizna comienza a caer, convirtiendo las luces del rascacielos en orbes brillantes en la distancia. Pero la lluvia no me molesta. Me sentaré aquí con mi esmoquin todo el tiempo que sea necesario. Mi devoción no va a cambiar con unas gotas de lluvia o miradas extrañas de los transeúntes. Estoy aquí y siempre estaré aquí por Georgia. Ella no se merece nada menos.

Así que me acomodo contra el cemento a mi espalda y esperó a que salga el sol.



# 18

## GEORGIA

Me duele el corazón. El dolor en mi pecho es tan doloroso que me cuesta respirar. Por eso siempre trato de ser tan feliz. Se lo que puede mentir por otro lado. Limpio las lágrimas que corren por mi rostro. El Sr. Grumpy Pants hace círculos sobre mis pies, entrando y saliendo de ellos. Intento detener el llanto porque le molesta, pero no puedo. Espero a que mi teléfono vuelva a sonar o que el timbre de la puerta se encienda de nuevo, pero ninguna de esas cosas sucede. ¿Realmente se fue? Sé que le dije que lo hiciera, pero... no lo sé. Estoy tan confundida. Aunque me lastimó, la tristeza en su voz me dice que lo siente.

Suena un golpe en mi puerta. —¡Te dije que te fueras!— Yo grito. Una pequeña cantidad de alivio me llena de que

todavía esté aquí. Realmente soy un desastre. Quiero que se vaya, pero que se vaya en realidad se siente más molesto.

—Soy yo, pequeña nena llorona—

—¿Sra. Wilson?— Camino hacia la puerta y me asomo.

Es ella. Ella nunca ha llamado a mi puerta. Ni siquiera para devolver uno de los contenedores en que le había dado lleno de productos horneados. Sus manos están vacías, así que esa no es la razón por la que está aquí. Cuando abro la puerta, me echa un vistazo.

—¿Dejarás de llorar? Estoy tratando de ver mis teleseries— Intenta darme su mirada severa normal, pero puedo verlo en sus ojos. Ella no está aquí para regañarme. Realmente no.

—Lo estoy intentando— Yo soy franca.

Empuja la puerta y entra. Doy un paso atrás, porque, sinceramente, me vendría bien alguien con quien hablar de todo esto. Nunca le llevo este tipo de cosas a mi mamá porque se preocuparía y, sobre todo, ya ha pasado por bastante.



—¿Tienes más de esos brownies?—

Niego con la cabeza. Se los había dado todos a ella. Podría usar uno para mí ahora mismo.

—Puedo prepararle un poco más— Empiezo a dirigirme hacia la cocina.

Tal vez hornear me distraiga de Liam. Debería mantenerme ocupada. La Sra. Wilson es un genio para pensar en esto. Antes de que pueda llegar muy lejos, siento su mano en mi brazo. Me doy la vuelta para mirarla.

—Siéntate, Georgia— Ella hace un gesto hacia el sofá. — Quiero saber por qué estás llorando y por qué hay un hombre con un esmoquin sentado afuera bajo la lluvia esperando que alguien abra la puerta para que pueda intentar colarse—

—Él es...—Hipo —¿Todavía está ahí fuera?— Miro hacia las ventanas y de hecho está lloviendo.

—Pensé que tendría que ser dura contigo. Algunas personas necesitan que sea severa para superar lo que sea con lo que están lidiando y otras necesitan ser

dulce— Para mi sorpresa, ella envuelve un brazo alrededor de mí, acercándose a ella. Huele a una especie de crema facial de alta resistencia y Roloids. Inhalo el aroma de la abuela para calmar mi alma.

—Los hombres no se sientan bajo la lluvia por una chica a menos que estén enamorados— Ella acaricia mi espalda suavemente.

—Enamorado de poner sus manos en la compañía de mi padre— contestó y dejó que la traición que siento salga al universo en lugar de mantenerla dentro, donde me está comiendo viva. ¿Cómo pudo mentirme y engañarme? Mi corazón empieza a correr con todos los momentos que compartimos juntos, preguntándome si alguno de ellos fue real. Sin embargo, muy dentro de mí, sé la respuesta a eso.

—Te escuché gritar. Dijiste que se lo ibas a dar a tu mamá. Aún así, está sentado— La pequeña anciana malhumorada, un poco amable tiene razón. Recuerdo cuando me suplicó por el interfono que lo perdonara. El dolor en su voz no fue ensayado ni actuado, era genuino.

Mi corazón se rompió más al escucharlo en el dolor. El primer día que lo vi, me dije a mí misma que iba a traer la luz del sol a su vida. Me convertiría en su luz del sol, y ahora se la he quitado.

—¿He mencionado lo caliente que está?— Mi boca se abre.

—¡Sra. Wilson!—

—Estoy vieja, no muerta— responde. Sonrío, incapaz de evitarlo. Creo que me gusta más cuando está de mal humor.

—Bueno, él es mío— Me limpio la cara.

—Vas a bajar con ese pijama de gatito, ¿no?— Sus ojos vagan sobre mí. El Sr. Grumpy Pants se sienta en la mesa de café y mira fijamente a la Sra. Wilson.

—Debería conseguirme uno— Ella lo señala. Salta de la mesa de café y se pavonea hacia su casa de gatos. No me dejó quitarle el traje, así que todavía se ve elegante.

—Déjeme elegir uno para usted— ofrezco mientras me paro. Ella necesita un gato que sea extra dulce, creo. Me encantaría verla jugando con uno de los adorables pero



malcriados gatitos y sus muñecos de trapo. Eso sería adorable. Todos necesitamos algo de equilibrio en nuestras vidas. Lo estoy viendo más ahora.

Ella se para a mi lado, y le abro la puerta, siguiéndola. — Gracias— le digo mientras llega a su puerta.

—Eres demasiado dulce para llorar—

—Usted siendo tan dulce me va a hacer llorar— lo admito. De hecho, me sonrío.

—Solo puedo darte tonterías— Se encoge de hombros antes de entrar a su apartamento y dejar que la puerta se cierre sin despedirse.

Escucho que la cerradura encaja en su lugar. Me doy la vuelta y miró hacia las escaleras, decidiéndome mientras las bajo. Mi instinto me dice que Liam no está mintiendo. Aún así, no está bien que haya planeado usarme. ¿Planeaba casarse conmigo y luego tomar la empresa? ¿Hacerse amigo mío y luego convencerme? De cualquier manera, ambos eran manipuladores de su parte.

Puedo entender querer lastimar a alguien que lastimó a tu mamá. Es creíble, pero no es algo que tenga dentro de

mí qué hacer. Mi mamá también me dijo que lo dejara pasar. Lo intenté, pero esta noche selló el destino de mi padre con lo que siento por él. Su propia madre sabía cómo era. Nana, descanse en paz, me dejó parcialmente esa compañía y voy a hacer lo correcto. Con la cabeza en alto y los hombros hacia atrás, tiró de la manija de la puerta hacia el piso principal. Apenas la abro antes de que Liam me empuje hacia adentro.

—Hace frío y llueve— Sus cejas se juntan. —No deberías estar aquí vestida así—

¿Yo? Está empapado de la cabeza a los pies. Agarro su mano fría y lo llevé escaleras arriba hacia mi apartamento mientras las disculpas caen de sus labios ligeramente azules.

—¿Estabas tratando de casarte conmigo?— Preguntó. Eso es lo que realmente necesito que me respondan, porque eso sería un desastre. Una cosa es tratar de convencerme de que venda mi parte de la empresa, pero otra es intentar ponerle las manos encima porque estamos casados. Honestamente, todavía me sorprende

que incluso tenga una parte de la empresa. Pero no me sorprende que mi padre me ocultara ese importante detalle. Hubo tantas ocasiones en mi vida que hubiera deseado que mi padre hubiera estado más cerca o que hubiera pasado más tiempo conmigo. Ahora me doy cuenta de que tengo suerte de que él no estuviera cerca, porque es un ser humano egoísta que va a terminar solo y miserable. No quiero eso para mi vida.

Volviéndome hacia Liam, suelto su mano. —Responde la pregunta—

—¿Estaba tratando de casarme contigo?— él pregunta.

—Voy a necesitar que seas más clara— Aprieta las manos a los costados y sé que quiere estirar la mano y agarrarme, pero está tratando de controlarse.

—¿Qué quieres decir? ¿Cómo puedo ser más clara?—

Levantó las manos. Quiero respuestas que me rompan el corazón. Eso, al menos, hará que parte del dolor desaparezca y levante la nube oscura que parece flotar sobre mí.



Respira hondo, aunque tiene un escalofrío. —¿Te refieres a cuando comencé este plan o después de conocerte?— Pienso en sus palabras. —Antes— le susurro a medias, teniendo la sensación de que sé lo que quiere decir. Mi corazón comienza a latir con fuerza.

—No— Él menea la cabeza.

Mis oídos comienzan a hormiguear, mi mente se vuelve confusa. —¿Y ahora?—

—Sí— Da un paso hacia mí. —Todo lo que quiero es a ti ahora. Odio a tu padre, pero que me jodan si no me dio a ti. Tengo que estarle agradecido por eso— Sus palabras derriten lo último de mi moderación, y no estoy dispuesta a darle a mi padre la satisfacción de arruinar esto. Yo le creo a Liam. Sé en el fondo que está diciendo la verdad. Toma mis manos entre las suyas. —Quiero casarme contigo, Sol. No para que pueda tomar tu compañía sino porque me he enamorado de ti. Lo entenderé si no me puedes perdonar o si necesitas tiempo. Pero debes saber que mis días serán oscuros sin ti para iluminarlos— Extiende la mano para limpiar una lágrima solitaria de mi

# Beauty AND THE BOSS

*Ella romperá  
su control*

mejilla. —Te necesito. Me puedes salvar. Sólo tú— Se inclina para besarme y yo se lo devuelvo, sabiendo que está diciendo la verdad no solo de nuestro pasado, sino de nuestro futuro.

Puede que yo sea su Sol, pero él es mi lado positivo.

Maktub



M I N K

# EPILOGO

## LIAM

—Sr. ¿Baxter?—

Volteo hacia el oficiante. — Si—

—Creo que estamos listos para comenzar— Él sonríe y hace gesto a las puertas de la iglesia en la parte trasera. Se abren y la amiga de Georgia, July, escolta al Sr. Grumpy Pants por el pasillo. Camina bien con su correa y llega con una mirada curiosa hacia mí.

July le da la ventaja a Bradley y ocupa su lugar frente a nosotros.

Es una ceremonia pequeña, pero todas las personas más importantes de nuestras vidas están aquí. Georgia insistió en invitar a todos los de la oficina, por lo que su lado del pasillo se ha llenado y derramado sobre mis bancos más dispersos. La mamá de Georgia también está aquí, y le



sonríe al Sr. Grumpy Pants por hacer su parte como un gatito de novios. Solo le tomó un par de días entrenarlo. Bradley se inclina. —¿Crees que a esa chica July le gusto?—

Miro a la dama de honor. —Si lo es, es una tonta— —Cierto— Él se ríe y me da un codazo mientras ella levanta una ceja.

No puedo molestarme con su payasada en este momento, no cuando las puertas están a punto de abrirse y revelar mi mayor tesoro. Examinando la multitud una vez más, veo que Duncan se ha negado a venir. Sabía que no aparecería, no después de que Georgia cediera la mitad del negocio a su madre. Duncan tuvo un ataque, pero la madre de Georgia hizo que lo echaran de su primera reunión de la junta y tomó las riendas. Dirigía su negocio de cuidado de mascotas con una perspicacia admirable, y parece que está haciendo lo mismo con las explotaciones de Lavine Assets. Incluso nombró a mi madre directora ejecutiva de la empresa de cosméticos que Duncan le había robado. Si aún no estaba lívido, eso

lo envió al límite. Entonces, no, no hará acto de presencia. No quería invitarlo, pero la esperanza brota eternamente con mi Sol, así que le envió la invitación por correo.

—¿Invitaste a Jim de la sala de correo?— Bradley señala con la cabeza hacia la última fila.

—Por supuesto no—

—Y Kurt acaba de entrar con un par de morenas. Lindo—  
Bradley asiente.

Solo habla para mantener a raya mis nervios. Pero no tiene por qué hacerlo. No estoy nervioso Estoy rebosante de anticipación. Georgia no me dejó ver el vestido, y cuando traté de que se abriera antes de la ceremonia para poder tener una probada, se negó. Eso le valió unas nalgadas, que creo que era su intención. Me froto las manos.

El cuarteto de cuerdas comienza a tocar una hermosa interpretación de "At Last" y sonrío ante la selección. Georgia siempre tiene el toque perfecto.

Las puertas se abren por fin y aparece Georgia.

Mi corazón no parece latir lo suficientemente rápido mientras camina hacia mí, sus ojos brillantes. Ella no podría ser más hermosa. Su vestido blanco con encaje en la parte superior y la falda de satén fueron hechos para ella, literalmente. Abraza cada curva, acaricia su suave piel y la unge como una diosa.

Ella me alcanza y tomo sus manos, luego me inclino y beso las lágrimas de sus mejillas.

El oficial se aclara la garganta. —Eso viene después de los votos— dice jovialmente.

Me enderezo y miro a los ojos a la persona que amo. Ella sonríe y calienta cada parte de mí. Esa sonrisa cambió mi vida y, de muchas maneras, me salvó la vida. Dejo que brille en lugar de apagarlo, porque no puedo negar su poder ni la fuerza de la mujer que lo ejerce.

Permanecemos juntos, con las manos y el corazón unidos hasta que llegue el momento de los votos. Yo digo los míos y ella da los suyos con un suspiro tembloroso.

—¿Los anillos?— El oficial mira a Bradley.



—Correcto— Se arrodilla y mete la mano en el bolsillo del pequeño esmoquin que lleva el Sr. Grumpy Pants. — Los tengo— De pie, me las entrega.

Cuando deslizó la banda de diamantes y platino en su dedo, no puedo detener la sonrisa que se extiende por mi rostro. Ella me pone el anillo y me aprieta la mano.

—Les presento al Sr. y la Sra. Baxter. Puede besar a la novia— La tomo en mis brazos y la reclamo. Este no es un beso en la iglesia. Es real, mi lengua juguetea con la suya mientras la levantó y la presionó contra mí. Mi corazón nunca ha estado tan lleno y no puedo esperar un momento más. Tengo que mostrarle lo que me ha hecho a mí.

Tomándola en mis brazos, me apresuro por el pasillo mientras todos se ponen de pie y el cuarteto vuelve a tocar. Empujando las puertas, me doy la vuelta y la apresuro a entrar en las habitaciones del novio.

—Estamos casados— Ella chilla y deja caer besos a lo largo de mi mandíbula.

Pateando la puerta para cerrarla detrás de mí, la acuesto en el sofá, luego me arrodillo y le levanto la falda.

—¿Sin bragas?— La abro bien y lamo su dulzura. —Qué traviesa, Sra. Baxter—

Jadea cuando le doy la lengua a su clítoris. —Puede que tenga que ser castigada, señora Baxter—

—Definitivamente— Me levanto y la empujo hacia atrás, luego me desabrocho los pantalones.

Con un rápido empujón estoy dentro de ella. Ella agarra mis hombros, sosteniéndome mientras yo marco mi reclamo sobre su cuerpo y alma.

—Te amo, Sol. La besó de nuevo, necesitándola por completo mientras empujo dentro de ella una y otra vez.

—Te amo— Muerde mi labio inferior y levanta las caderas. —Estoy tan contenta de ser tuya—

—No tan feliz como yo de tenerte— Acelero mi paso y ella gime lo suficientemente fuerte como para que toda la iglesia la escuche.

Maktub



# Beauty AND THE BOSS

*Ella romperá  
su control*

Bueno. Necesitan saber que ella es mi Sol. Y aunque puede dar luz a los demás porque está en su naturaleza, su corazón brillante me pertenece solo a mí.

FIN.

Maktub



M I N K



*Beauty*  
AND THE  
**BOSS**



**MINK**